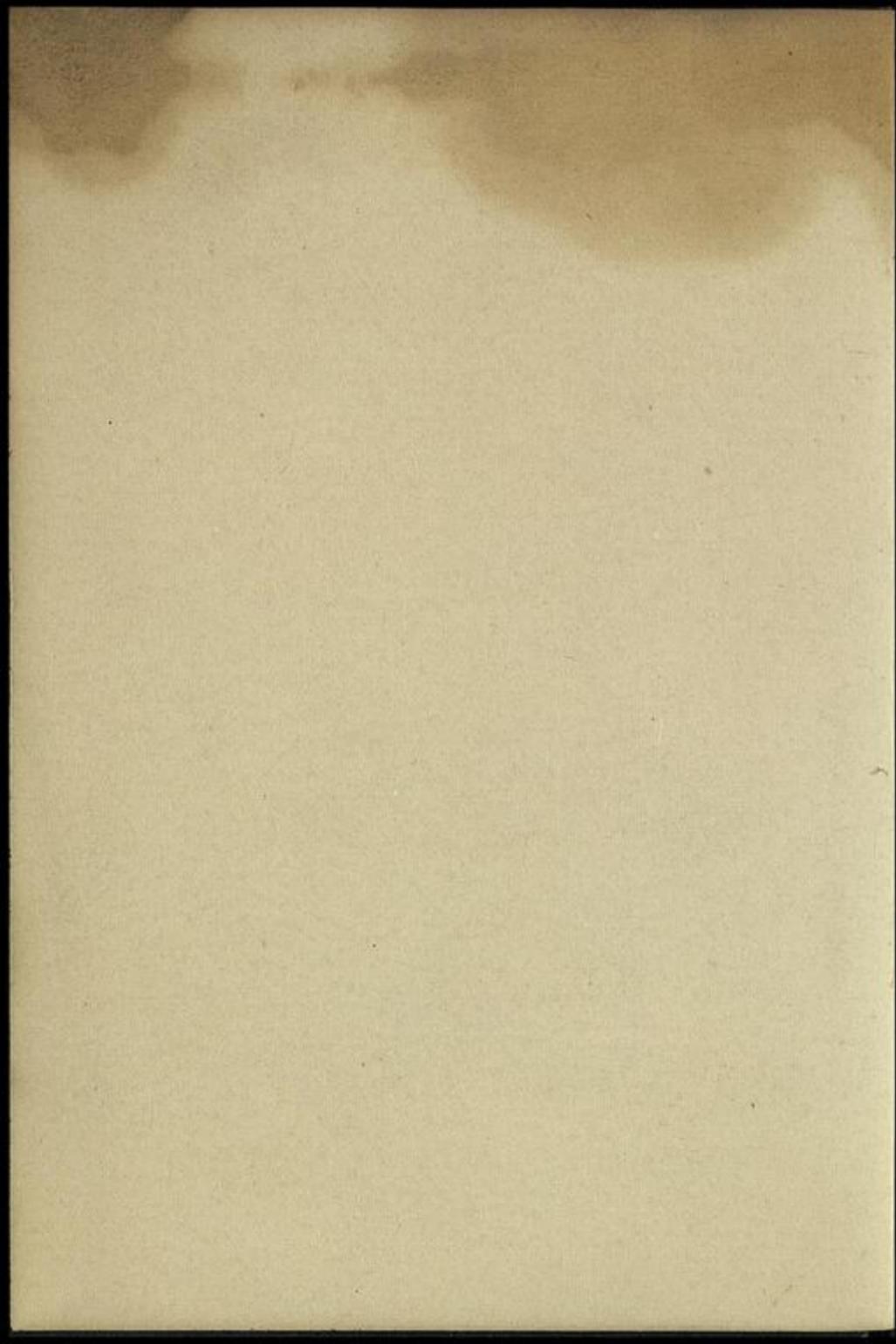


E-1-4840



RIMAS
DE LOPE DE VEGA
CARPIO.
PRIMERA PARTE.

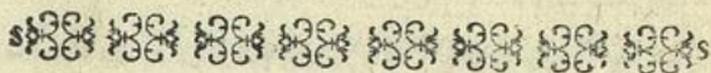
*Và al fin el nuevo Arte de hazer
Comedias.*

Año de



1605.

EN LISBOA.



Con las Licencias necessarias.

RIMAS

DE LOPE DE VEGA

CAPÍTULO

PRIMERA PARTE

En el Real Consejo de Indias

Compañía



Alonso de

EN LISBOA

En la Imprenta de la Real Academia de Ciencias

Con las Librerías de la Academia

LICENCIAS.

NÃO tem estas Rimas de Lope da Vega Carpio cousa alguma contra a nossa Santa Fè ou bons costumes. No Collegio de Santo Agustinho de Lisboa. o 1. de Junho de 1605.

Fr. Antonio Freyre.

Vista a informazam, pode-se imprimir este liuro intitulado, Rimas de Lopo da Vega. E depois de impresso torne à este Conselho, pera se conferir & dar licenza pela correr. Em Lisboa 2. de Junho de 1605.

Marcos Teixeira. Ruy Pirez da Veiga.

A DOM FERNANDO
Covtinho , Marichal de Portugal,
Alcaide mór da mui excellente
Villa de Pinhel.

VIndome a mão estas Rimas de Lope da Vega Carpio , determiney imprimi-llas neste Reyno , por ser obra digna de bós ingenhos, como o são as mais deste excellente Poeta. E ainda que con seu nome podião sair à luz seguras ; todavia com o emparo de V. S. nada recearaõ os dentes dos enuejosos , que ategora a ninguem perdoaraõ. Nem culpará o Autor meu atrevimento , pois na escolha de seu defensor fui taõ acertado. Receba V. S. este servizo, naõ o medindo pella sua pouquidade , mas pella vontade de quem lho offrece , q̃ deseja fazer lhe outros muytos & mayores : no q̃ V. S. mostrará o grande animo , & benignidade que erdou dos Reys & Principes seus antecessores. E nesta pequena empresa exercitara seu officio , que he de defensor destes Reynos : *Si licet* (como diz o Poeta) *exemplis in parvis grandibus uti.*

Domingos Fernandez:

A DOM FERNANDO

Covtinho.

A Quien darè mis Rimas,
Y amorosos cuidados,
De aquella luz trasladados,
De aquella Esphinge Enigmas?
A quien mis escarmientos?
A quien mis castigados pensamientos?

A vòs, famoso hijo
De las Musas, que solo
A vòs, de Polo à Polo,
Para su centro elijo;
A vòs, asylo sacro,
Soberano de Apolo simulacro.

A vòs, Mecenas claro,
Dulce divino Orphèò,
Clarissimo Musèò,
De los ingenios Pharo,
Porque à vòs dirigidas,
Mas que sus versos letras, tendràn vidas.

Aqui, donde sereno
Corre el Bethis Undoso,
Y en mi llanto amoroso
Diò al Indio mar veneno,
Con mal acorde Lyra
Cantè lo que à mi Genio Phebo inspira.

Esto os doy, aunque veo,
Que es agua en ruda mano:
El dòn es pobre, y llano,
Alto, y rico el deseo,
Cisne de Amor parezco,
La voz postrera à vuestro nombre ofrezco.

Para mayores cosas
Levanto el armonìa
Del plectro, que solìa
Tratar las amorosas,
Por ver si el laurèl verde
Hallo en las armas, que en amor se pierde.

A LOPE FELIX DE VEGA
Carpio, su Maestro Balthasar
Eliseo de Medinilla.

SI à la boca del tiempo, que devòra
Duros bronces, y marmoles, la fama
Robò tu nombre, y con illustre llama
Renace cada dia con la Aurora:

Què importa que la embidia finja aora
Niebla, ò Lope, à tu gloria, que derrama
Oceanos de luz, donde se inflama,
Y esplendida por ti, mas te decòra?

Vence escribiendo, imitate à ti mismo;
Pues no has dexado à quien; que à la serena
Virtud la detraccion en vano ofende.

Mas còmo yà te ofenderà su abisno,
Si como à si la embidia se condena,
La verdad à si propia se defiende?

DE ANTONIO ORTIZ

Melgarejo.

CANCION.

ORA Belardo en trompa sonora
Cantes à Marte ayrado;
Ora al suave Amor en dulce Lyra:
O guies el ganado
Por la tierra sombrosa,
Que Ladon baña, y el de Anfriso mira;
O la beldad que admira
Celebres de Lucinda engrandecido,
Con su Amor sin segundo,
Siempre serà tenido
Tu claro plectro por milagro al mundo.

Siempre del alto soberano coro
Favor Divino alcanzas,
Y alcanzas mas de lo que darte puede:
Humanas esperanzas
No aspiren yà al tesoro
Que gozas tù, porque à lo humano excede;
Ni importarà que ruede
La instable rueda en gyro presuroso,
Ni que mas te persiga,
Que yà, Lope famoso,
Tu nombre à respetar tu canto obliga.

En:

Entre estos pensamientos, que ha engendrado:
Tu amor tan bien nacido,
Se anida amor, rendido à su dulzura;
Aqui el plectro ha rendido
El Febo Sol sagrado,
Que se rindiò à mi Sol en hermosura;
En cuya lumbre pura,
Aunque abrasado muero, muero ufano;
Quien como tù cantàra?
Que con tan soberano
Acento (quien lo duda?) se ablandàra:

Puede ablandar tu soberano acento
Al triste Reyno obscuro,
Y quebrantar sus puertas de diamante;
Al monte mas seguro
Trabucar de su asiento,
Y al rio detener mas arrogante;
Y aùn mas que el Tracio amante
Puede tu noble Lyra, y tierno canto;
Pues haze se averguenze
De Apolo el coro santo,
Vence à tu Diosa, y à la embidia vence:

No mas, Cancion, que entiendo,
Que quanto mas te alargas
Quedo mas corto, y à Belardo ofendo.

DE

DE DOÑA ISABEL DE RIBADENEYRA.

SI el Español, ò el Florentin famoso
Vieran de tus Escritos la excelencia,
Vega, à quien el Parnaso reverencia,
Quedara cada qual de ti embidioso;
Porque tu dulce estilo caudaloso
Asi de los demàs se diferencia
Como entre las estrellas la presencia
Del Sol, al medio curso luminoso:
Y pues los Rios, sin faltar ninguno,
Cortando montes, ò por valles frios,
Al Mar van à pagar debido censo,
Aunque no has de crecer con loor alguno,
Vaya mi arroyo entre famosos Rios
Al Oceano de tu ingenio inmenso.

DEL MAESTRO JUAN
de Aguilar.

PARNASSI splendor, decus immortale fororum
Bellerephontæi quas alit humor equi
Vindice te Hispanos merito nõ invidet Argis
Mæonidæ, aut Latio grande Maronis opus.
Nec tibi Plaute sales, tibi dulcia verba Terenti
Nec faciles Senecæ cum gravitate modos:
Sive etenim Sylvas gracili modularis avena
Pieria cantas, seu fera bella tuba.
Sive

Sive humiles pedibus gaudes inducere Soccus
Sive cothurnatum te magis esse iuvat,
Omnibus his tantú præcellis in artibus unus
Illorum quantum quilibet arte sua.

DE LUIS VELEZ
de Santandèr.

PAdre Betis , que en humidias recovas
Sobre urnas plateadas dormir fueles,
Cansado de sufrir tantos baxeles,
En que el metal del Sol al Indio robas;
Obligüete à salir de tus alcobas,
Asiendote à algun arbol de Cibeles;
Coronado de olivas , y laureles,
Calzado de cristal , vestido de ovas,
La Lyra de un Pastòr de Manzanares,
Que fue del Tajo vega , y maravilla,
Cuyo fruto tus margenes guarnece:
Si por el que te dån remotos mares
Ganaste fama al fin , este à tu orilla
Mas que la plata , y oro te enriquece.

DE JUAN DE PIÑA.

L OPE, tú pluma, (si el amor no engaña;
Que amor suele engañar, y mas conmigo)
Atrevome à dezir, (si lo que digo
Sufre la embidia) que es honor de España:
Si la fama à la vida no acompaña,
Y tú la tienes, què mayor testigo
Del dòn que el Cielo repartiò contigo?
Pues vive, escribe, imprime, y defengaña.
Si en otro siglo juzga que viviste
La gente, que la inmensa copia admira
De lo que en estos años escriviste,
No cuelgues, no, la bien templada Lyra,
Dure tu voz, que si antes de ser fuiste;
Seràs no siendo, Lo que vales mira.

DE DON BALTHASAR de Luzòn y Bobadilla.

D Ezir, Lope, que el Oro es como el Oro;
Y que es clara del Sol la ardiente llama,
Es llamaros famoso, fois la fama;
Què os puede añadir gloria, ò dar decòr?
Vistiò Naturaleza al Tigre, al Toro,
De piel, de pluma al ave, al pez de escama;
A vòs de un vivo ingenio, que derrama
Por fertil vena, celestial tesoro.

Al Palio desta edad nadie ha corrido
Con tal velocidad, aunque delante
La embidia pōga el pie, que os ha seguido:
Yà la fama con pluma de diamante
Vuestro nombre escriviò contra el olvido,
Desde la blanca aurora, al negro Atlante.

DE CAMILA LUCINDA.

Quando como otra Euridize teñido
De fangre el blanco pie, mas no el deseo
De las injustas quexas de Aristèo,
Passado huviera el agua del olvido,
Al arco de tu Lyra detenido,
Y en blanda paz sus almas, el Lethèo
Vieran mis ojos, Español Orfèo,
Segunda vez el resplandor perdido.
O clara luz de Amor, que el yelo inflama!
Su curso el tiempo en estos Versos mida,
Sirvan de paralelos à su llama:
Por ellos corra mi memoria afida,
Que si vive mi nombre con tu fama,
Del alma igualarà la immortal vida.

R I M A S
DE LOPE DE VEGA
C A R P I O
A DOÑA ANGELA
VERGENALI.

OPrezco à V.m.estos Ver-
fos , en reconocimien-
to de mis obligaciones , como
los que salen de Cautivos las
cadenas al templo de su liber-
tad , pues lo fue V.m. de mi
salud en dos tan peligrosas en-
fermedades : que aunque se
debe al Cielo , èl mismo man-
da honrar el instrumento por
quien

quien se consigue. Y confirma esta verdad , que en tan dudosos viages me diò nuevo Angel de Guarda , como à Tobias , donde la virtud , la hermosura , y el entendimiento igualaron al nombre. Al resplandor del qual piden estas humildades luz , que mejor la recibiràn de un Angel , que del mismo Sol. Dios guarde à V.m.

Lope de Vega Carpio.

A DOÑA ANGELA
VERGENALI.

LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

Zeuſis, Pintor famoso, retratando
De Juno el roſtro, las facciones bellas
De cinco perfectiſſimas Doncellas
Estuvo atentamente contemplando:
De qual las rubias trenzas imitando,
De qual la blanca frente, y las estrellas,
Que eſpiraban de Amor puras centellas,
Fue el roſtro ceſtial perficionando:
Pero ſi viera lo que en vòs contemplo
De valor, y hermoſura, la famosa
Tabla fuera immortal con vueſtro exéplo;
Porque Grecia mirandoos tan hermoſa
Os conſagràra ſu Lacinio templo,
La imagen fuera Juno, y vòs la Dioſa.



ALBANIO.
EGLOGA AL DUQUE
DE ALVA.

LAS dulces quejas, y la causa dellas,
 Las lagrimas hermosas, que a los Cielos
 Movieron à dolor, por ser de estrellas:
 La mayor competencia, amor, y zelos,
 Que ha visto el Sol, desde los Alpes frios,
 Hasta las aras del famoso Delos,
 Oiràn aquesta vez Fuentes, y Rios,
 Y de los altos montes la aspereza,
 Al mal formado son de Versos mios:
 Si se quiere humillar vuestra Grandeza,
 Claro Señor, à mi intencion, y escucha
 De mi Zampona tosca la rudeza.

B

Con

Con el flaco temor batalla, y lucha
 Infinito deseo de agradaros,
 Talento poco, y ignorancia mucha.
 Vòs, que à los siglos de memoria avàros
 Haveis de hazer colmados de memoria
 Con vuestros hechos unicos, y raros;
 Y vòs, de quien se espera tanta Historia,
 Que haveis de eternizar mi humilde Clio,
 Ocupada mi pluma en vuestra gloria,
 Tambien podeis hazer que el Verso mio,
 A sombra del Sol vuestro se levante,
 Sonòro desde el Sùr al Norte frio.
 En tanto, pues, que armado de diamante
 Con rojas plumas, Framèa, y vista ardiente,
 A vuestro heroyco Abuelo semejante,
 Marte nos dà sugeto conveniente,
 Oid, Señor, la Pastoral Avena
 Tan simple, y natural, como esta fuente.
 No en las orillas del Caystro suena,
 Adonde el Cisne quando muere llora,
 Ni en el Pactolo de dorada arena;
 No donde el Mincio la ceniza adora
 De aquel famoso, à quien ofrece altares
 Partenope, que del se precia aora;
 Ni en las riberas del corriente Henares,
 Del Patrio Tajo, y Bethis cristalino,
 Sino de nuestro humilde Manzanares.

Los Alamos del qual el Sol Divino
Bañaba por las copas de luz nueva
A la Virgen frugifera vecino,
Quando à la planta de una antigua cueba,
Que mil espinos fragiles cubrian
Con la silvestre vid, que el sitio lleva,
Por cuyas piedras à salir corrian
Mil puras fuentecillas, que à su dueño
En perlas el tributo le ofrecian.
Poco distantes, de un profundo sueño
Despertaron à un tiempo dos Pastoras,
Y el Sol entre las luzes de su ceño,
Dignas de ser por su valor señoras
De quanto por la selva descubrieron
Los ojos, que eran deste Cielo Auroras,
Que mas eladas almas encendieron,
Que estrellas en el manto de Occidente
A media noche relucir se vieron.
Estas, Señor, amaban igualmente
Un sugeto de vòs tan conocido,
Como de mì querido tiernamente:
Era Pastòr del Tajo, aunque nacido
De Navarra en las fertiles Montañas,
Y à la cuna del Tormes ofrecido:
Este (que en tierras propias, y en estrañas
Su sangre ha hecho conocer su nombre,)
Era el fuego mayor de sus entrañas.

Jamás ha dado el Cielo à mortal hombre
 Mas gracias , ni virtudes , pues le hizo
 Alva del múdo, que à la embidia assombre;
 Por este , pues , que tanto satisfizo
 Al mismo Cielo , que su estampa hermosa
 Con digna admiracion rompiò, y deshizo,
 Ismenia triste amada , y recelosa
 Lagrimas derramò , que humedecieran
 La Libia mas estèril , y arenosa:
 Que algunas vezes , sin razon , se alteran
 Las mismas voluntades que se adoran,
 Y lo que mas estiman , vitupèran;
 Y quando mas en las entrañas lloran,
 Muestran una exterior falsa alegria,
 Y de lo que aborrecen se enamoran.
 Así el Pastòr à Ismenia aborrecia,
 Quando mas en el alma la adoraba,
 Y à Antandra amaba, porque amar fingia:
 Por esto Ismenia triste lamentaba,
 Antandra alegre bendecia los Cielos,
 Y Albanio entre unas yedras escuchaba
 De Antandra amores, y de Ismenia zelos.

Antandra.

Alamos blancos , que los altos brazos
 Con las ojas de plata , y verde puro,
 Estais en el espejo componiendo
 Destas aguas, que embidian los abrazos
 De tantas vides , que en amor seguro

Por

Por vuestras ramas vais entretexiendo;
Yedras , que vais subiendo
Por estas altas rocas,
Y abrazadas hazeis para gozallas
Las ramas brazos , y las ojas bocas;
No dexeis para siempre de abrazallas;
Ni dexede embidiallas
El arbol , que estuviere sin amores:
Plantas , yervas , y flores
Marchita cayga quien de amar se prive;
Mientras Albanio con Antandra vive.

Ismenia.

Alamos negros , que à mi triste luto
Representáis una esperanza muerta
Del verde obscuro , que teneis vestida;
Inutiles amantes , que sin fruto
La traycion en las ojas encubierta
De tantas vides consumis la vida,
El que tuviere asida
Alguna , que inocente
Del alma estèril suya se confia,
De su primero engaño se contente,
Y dexela vivir como solia;
Desde este triste dia
La yedra el roble antiguo desenlaze,
Ninguno al otro abraze,
De lo que fuere amor todo se prive,
Mientras Albanio sin Ismenia vive.

Antandra.

Aves, que por el ayre discurriendo;
 Unas por otras vais enamoradas,
 Formando queexas dulces, y amorosas;
 Mas que del Sol, adonde vais subiendo,
 De amores encendidos abrafadas,
 Baxad à aqueſtas ſelvas eſpacioſas,
 Y de diverſas coſas,
 Sobre ſegura parte,
 Edificad artificioſos nidos,
 Donde Naturaleza venza el arte,
 Y eſtèn del agua, y viento defendidos
 Los hijos, y maridos,
 Que gozan vueſtros picos regalados:
 Sean vueſtros cuidados
 Aquellos ſolos, que el amor concibe,
 Mientras Albanio con Antandra vive.

Iſmenia.

Aves, que vais el viento enamorando
 Con verſos no entendidos de los hombres,
 Y entre ſus alas eſparciſ las vueſtras,
 Baſta la libertad que vais gozando,
 Digna de alegres titulos, y nombres,
 Y juſta embidia à las priſiones nueſtras;
 Ni en obras, ni por mueſtras
 En voſotras ſe halle
 Señal de amor, ni de ſu fuego heridas
 Baxeis de vueſtro viento à nueſtro valle,
 Del

Del amoroso fruto agradecidas;
Viudas , y esparcidas
Las solitarias Tortolas se quexen,
Todas de amor se alexen,
Y la mas amorosa , mas se esquive;
Mientras Albanio sin Ismenia vive.

Antandra.

Fieras , que por los montes donde eleva
Su frente el Montañoso Guadarrama,
De nieve, y Pinos bláco, y verde à trechos;
En altos riscos , ò en obscura cueba
Teneis desierta , y solitaria cama,
Rendid al tierno amor los duros pechos,
Y en lazos mas estrechos,
Que de intrincadas plantas,
Alegres bodas celebrad ufanos,
Y siempre obedeced las leyes santas
Del casto amor, que os enlazò las manos.
Leones inhumanos,
Pintadas Tygres, y enramadas Ciervas,
Amor con dulces yervas
Armado el arco os tire, y os derribe,
Mientras Albanio con Antandra vive.

Ismenia.

Fieras , que por los arboles , y peñas
Eternas soledades procurando,
Huyendo vais alegre compañía,
Dad de vuestra fiereza dignas señas;

Quando fuere el amor solicitando
 Vuestra selvaticuez con su porfia;
 Que es grande cobardia
 Rendirse à tal flaqueza
 Quien se puede preciar de su arrogancia,
 Leones, conservad vuestra fiereza,
 Que està de amor lascivo gran distancia,
 Mirad que es de importancia
 Para guardar el alma sensitiva,
 Ninguno, pues, se escriba
 Adonde amor sus subditos escribe,
 Mientras Albanio sin Ismenia vive.

Antandra.

Pezes, que por las aguas deste Rio
 Nadando acompañais su antiguo passo,
 Todos arded en amoroso fuego;
 Los Elementos, el calor, y el frio
 Con monstruo nuevo, y espantoso caso
 En eterna amistad se junten luego.
 El sordo, el mudo, el ciego,
 Oyan, hablen, y vean
 Los mysterios de amor, y las secretas
 Causas, que nuestros animos recrean;
 Adrense los Cielos, los Planetas,
 Quantas causas sujetas
 Estàn à su primero movimiento
 Se quieran, con intento,

Que

Que amor su fuego para siempre avive;
Mientras Albanio con Antandra vive.

Ismenia.

Pezes, que con escamas de oro, y plata
Cortando vais las aguas deste Rio,
Còmo quereis arder entre los yelos?
Si el orden natural se desbarata,
Còmo se juntaràn calor, y frio,
Y quien no tiene amores, tendrà zelos?
Las Estrellas, los Cielos
Sigam su eterno curso
Con la pura amistad de su gobierno:
Profigan las Esferas su discurso
A voluntad del Estatuto eterno,
Y el corazon mas tierno,
Que el pecho humano mas piadoso adorne
Como piedra se torne;
Que yà el amor se niega, y se prohíbe,
Mientras Albanio sin Ismenia vive.

Antandra.

O yo me engaño, ò blandamente hiero
Una voz femenil à mis oídos,
De quien sin alma vive, ò triste muere:
O eco vil, consuelo de perdidos!
Adonde està de aquesta voz el dueño,
Que así me ha penetrado los sentidos?

Ismenia.

Es esta Antandra, ò por ventura sueño?

Que

Que à vezes lo que teme el alma, suele
Venir à la memoria en sombra, ò sueño.

Antandra.

O amiga Ismenia, el Cielo te consuele;
Sin duda fuiste tù la que llorabas,
Pues tanto el alma, donde estàs, me duele;

Ismenia.

O Antandra, que mis queexas escuchabas,
Es posible, que tù la causa de ellas,
Piadoso oido à mis querellas dabas?

Antandra.

La causa (Ismenia) soy de tus querellas?
Buelve en tu acuerdo, no te lleve el alma
Con dolor à transformarte en ellas.

Ismenia.

Mal se conocerà la Mar en calma,
Mal su furor en la cruel tormenta,
Y entre cañas humildes la alta Palma;
Tan viva mi temor te representa
Con el bien que me quitas abrazada,
Que estoy para pedirte estrecha quenta.
O mas dichosa, y bienaventurada,
Que quantas han nacido, Antàdra hermosa,
Y yo de quantas viven, desdichada!
Pues gozas oy la mas amable cosa,
Que hizo para gloria de los ojos
La mano de los Cielos poderosa:

Tuyos seràn del mundo los despojos,
Y tuya serè yo, que fuya he sido
A costa de mis lagrimas, y enojos:
El balsamo del Libano cogido,
La myrra, que sudò con los dolores
De Adonis bello el arbol atrevido,
Ofrezcan yà de oy mas los amadores
A tu imagen divina, que obscurece
La madre celestial de los amores;
Que fuera de que tanto lo merece
La peregrina Angelica hermosura,
Que el alma con virtudes ennoblece;
Tus meritos, y partes asegura,
Ser de tan gran Pastòr, gentil sugeto,
Y el fuego hermoso, en que su alma apura:
La opinion, que ha tenido de discreto
Aora ha confirmado su buen gusto,
Que esto faltaba para ser perfeto:
Dàme essas manos, que serà muy justo
Que yo te reconozca por señora,
Sin que presumas tù que me disgusto:
Muestra essa nieve, que su boca adora,
Pònme aqueesse marfil en estos labios,
Abrazame, divina vencedora;
Que tù, que à los mas bellos, y mas sabios
Humillas à tus plantas victoriosas,
Por gloria haràs que tenga mis agravios.

Antandra.

O quanto fueran ellas venturosas,
 Discreta Ismenia, si rendido huvieran
 Las victorias que dizes fabulosas!
 Los trabajos de Alcides excedieran,
 Y con otras montañas de Gigantes
 A los supremos Cielos se atrevieran:
 Pero bueno será que me levantes
 Con ellos tus discretos fingimientos,
 Formados para burlas semejantes,
 Que yo traygo las almas por los vientos
 De los sabios Pastores deste Valle,
 Y de quien adorò tus pensamientos;
 Sabiendo tù, que tu hermosura, y talle
 Ha sido destos montes Basilisco,
 Y el sugeto mayor para adorallo.
 Què iguales con las Palmas el Lentisco,
 Y con los montes de suprema altura
 El mas desierto, y humillado risco?
 Tù sì, que de marfil, y nieve pura
 Tienes la hermosa tèz, y blanca mano;
 Y confirmada en gracia la hermosura,
 A quien, como à sugeto soberano,
 Será mejor pedir la mano bella,
 Rica victoria del amor tyrano,
 Que entre las almas, y despojos della
 Justo será que estè tan bien la mia,
 Y que tù me permitas merecella.

Ismea

Ismenia.

Parecido te avrá cortesanía

Herirme, Antandra, por los mismos filos;
Contra la voluntad que te ofrecia.

Antandra.

Què quieres, bella Ismenia, conocilos;
Y herirte procurè sobre el reparo,
O imitar à lo menos tus estilos.

Ismenia.

Y siendo tù marfil, y marmol Paro,
Me llamas blanca à mì, como si fuera
La nieve de tu tèz, moreno claro?
Yo, Antandra, no foy blanca, ni quisiera;
Por no tener color contra la vista,
Ni que de tanto yelo indicios diera:
Tal como foy alguna vez fue vista
El alma de esse ingrato, que te ama,
Y à pesar de mis ojos te conquista:
Desecha toda en amorosa llama,
Temblar, ardèr, elarse de amor puro,
No como à ti por boladora fama;
Que yo conozco bien aquel perjuro,
Que donde mas parece blanda cera,
Mas tiene el corazon de marmol duro:
Que aunque me vès quejar desta manera,
Presumo que me engaño, si imagino,
Que quien me supo amar, me aborreciera.

Antandra.

Aora si que vàs por buen camino;
 Que andaba mal tan rico pensamiento
 En figura de pobre peregrino.
 No prestes yà de oy mas queexas al viento,
 Que fingirte de Albanio aborrecida,
 Son tretas de tu raro entendimiento.
 Fuiсте , y feràs (como es razon) querida,
 Fuiсте , y feràs su bien , y su esperanza,
 Y aquella luz , que animarà su vida;
 Mas mira , que principios de mudanza
 Suelen hazer à vezes engañosa
 La mas assegurada confianza.
 No pienses que es discreta, ni es hermosa
 La ventura de amor algunas vezes,
 Ni por muchas razones poderosa;
 Que si en razon de serlo te enloqueces,
 Un simple trato , afable , y amoroso,
 Te quita las victorias que mereces.
 Si tù le has visto tierno , yo quexoso;
 Si tù le has visto humilde , yo rendido;
 Si tù le has visto triste , yo zeloso:
 Si estima la color de tu vestido,
 Cubierto de diversos tornasoles,
 De blanco , y de leonado entretexido;
 Yà le hemos visto hurtar los arreboles
 Del alto Cielo , azules , y amarillos,
 Y el pellico sembrar de Plata , y Soles.

Si

Si quieres tû eclipsallos, y cubrillos
De tus nublados, y color trigueño;
Harto serà que puedas resiftillos:
Y puedefine creer (mi fè te empeño)
Que estoy certificada de la fuya,
Que nunca por tus ojos pierde el sueño:
Por què razon la confianza tuya
Ha de pensar, q̄ ay hombre tan constante;
Sino es que à sus milagros lo atribuya?
Què milagros le vès de firme amante?
A què puerta llegò del duro infierno,
Moviendo las murallas de diamante?
Que en la corteza vil de un olmo tierno
Escriviessè tu nombre, y que estuviessè
Al yelo Castellano del Invierno;
Que el manso mas domestico te diessè,
Y cubierta la candida quaxada,
De rosas desojadas te ofreciessè
La saya de palmilla agironada,
Y otra à tu amiga, por primera albricia,
De que se viò su voluntad pagada:
Sortijas de azabache de Galicia,
Corales encendidos como grana,
Del conquistado Mar nueva primicia,
Con la guarnicion de filigrana
La patena mejor de nuestra Aldèa,
Mas es que cierta fè, presuncion vana;

Por-

Porque ninguna ha avido que posea
 Mayores prendas de su larga mano,
 Quando del alma el interès lo sea.

Ismenia.

Basta, Amanda, no mas, que bien Sylvano
 Me dixo à mi tu libertad, y brio,
 Gentil, discreto, honesto, y cortefano,
 De Albanio para siempre me desvío,
 Tuyo es Albanio, y te le diera aora,
 Quando pensàra yo que fuera mio:
 Goza mil años, liberal Pastora,
 Tu hermoso Albanio, Albanio te entretèga
 Desde que el Sol se ponga, hasta el Aurora:
 En tus brazos le tengas, y èl te tenga,
 Y como vâ à la sal alegre el manso,
 Afsi à tus manos, desde lexos, venga:
 Quando se enoje mas, le buelvas manso,
 Tanto, que fuera de tus ojos bellos,
 No le consienta amor centro, y descanso:
 Haga preciosa red de tus cabellos,
 Para enlazar tu alma, y red tan fuerte,
 Que quando se le aparte, salga dellos:
 Al pie de tu cabaña le despierte
 El ronco Gallo, y la Calandria clara,
 Si està cerrada quando venga à verte:
 Pague con oro puro el vèr tu cara,
 Y para ser mas pròdigo contigo,
 Con todas muestre condicion avàra;

Y en tanto exceso crezca el bien que digo,
 Que como inutil yerva , y Amapolas
 Desprecies verde Oliva , y rojo Trigo:
 Mas porque aqui me importa estàr à solas,
 Vere en buen hora, Antandra, porq̄ quiero,
 Que un rato yo, y mi alma estèmos solas;
 Que mas largo mañana hablarte espero,
 Si quieres que en la fuente nos veamos,
 Aunque al Aldèa bolveràs primero.

Antandra.

En fin , Ismenia , en amistad quedamos?

Ismenia.

Sì, Antandra, y nuestro pleyto venga, y vaya.

Antandra.

Pues yo me voy por estos verdes ramos.

Ismenia.

Sea testigo aquesta firme Haya

De aqueste juramento , y omenage,

Que en esta fuente imprima estàpa, y raya;

Y quiera el Cielo , quando yo le ultrage,

Que con mayor desgracia que Euridize

Mi espiritu rendido al centro baxe,

Si Albanio lisonjero , à quien maldize

Mi enamorado corazon (si enojos

Suelen cumplir lo que la lengua dize)

Para siempre me viere de sus ojos, (tos

Pues yà el traydor me muestra descubier-

Con mi temor sus faciles antojos.

C

Huirè

Huirè por los poblados, y desiertos
De un hõbre, que fingiendo que me adora;
Con otra tiene tratos, y conciertos.

Albanio.

Esso no, que te escucha Albanio aora,
Esso no, que te adora Albanio, y tiene
Dentro del alma, que tus zelos llora.
Albanio humilde, y vergonzoso viene,
Divina Ismenia, à tu querer sujeto,
Que para conservarse le conviene.
Tù, en fin, como Juez libre, y discreto,
Antes de la sentencia oiràs las partes,
Que la verdad desnuda te prometo.
Espera, no te huyas, no te apartes,
Veràs que Antandra en quãto dize miente,
Que es falsedad de sus fingidas artes.
Ismenia, yo te adoro solamente,
Ismenia, la palabra que te he dado
No menos durarà que eternamente.
Buelve (Ismenia gentil) el rostro ayrado,
Yà que me has de matar, oyeme un poco,
Y matame siquiera confessado.

Ismenia.

Què es esto, Albanio, buelve en tì, estàs loco?

Albanio.

Bien lo debo de estàr, pues tù ofendida,
Yo con tal libertad te miro, y toco.

En

En què razon (bellíssima homicida)
Hallas, que no me escuches, y me mates?
Dexame hablar, y quitame la vida.

Ismenia.

Què tarde con hechizos me combates,
Bueno serà que yo te escuche aora,
Para que tù me digas disparates.

Albanio.

O Antandra fementida, burladora!
La hora, y punto en que te vi maldigo.

Ismenia.

No maldigas (Albanio) à quien te adora;
Y vète, no nos vea algun testigo,
Que te pones à riesgo de perdella,
Si por dicha te viesse hablar conmigo.

Albanio.

Pluguiesse à Dios que yo acertasse à vella,
Porque defengañando fu locura,
Tù conociesses que me burlo della.

Ismenia.

Mal se puede burlar tanta hermosura,
A vezes son aqueßas burlas veras,
Vète con Dios, y goza tu ventura.

Albanio.

Yà me querràn matar tus manos fieras,
Yà de mi fangre (desfearàn) teñidas,
De aver muerto à un Leõ, alzar Vanderas:

Matame yà , pues de mi fè te olvidas;
 Y si es que tantas muertes me deseas;
 Ruegale al Cielo , que me dè mil vidas.

Ismenia.

O , Albanio , no te canfes mas , ni creas,
 Que pueden obligarme fingimientos
 Segunda vez , al lazo que deseas.
 Podrás en red sutil coger los vientos,
 Hallar Cedros en Scitia, en Libia Rosas;
 Y conocer sin voz los pensamientos:
 Detener las Esferas luminosas,
 Hurtar un hijo à un Tigre de los brazos,
 Domestificar las Aspides rabiosas,
 Primero que me cojas en tus lazos,
 Aunque te viesse ardèr , y de furioso
 Hazer las peñas , y arboles pedazos.
 Busca tu Antandra , y figuela zeloso,
 Viste color azul , que son azules
 Las armas que te han hecho generoso.

Albanio.

Que aora testimonios acumules
 A mi sincera fè ? Què es esto, ingrata?

Ismenia.

Bueno serà que aora disimules.
 Casi por todo el monte no se trata
 Sino de aquellas fiestas , y la empresa,
 Que aora tus verdades desbarata.

Ha falso, desleal, quanto me pesa,
Que algun tiempo estuvieses en el pecho;
Que con tanta verguenza lo confiesla!
Mas yà que tus maldades han deshecho
Las lazadas mas firmes, que entre amantes
Jamàs se han confirmado, ni se han hecho,
'Aunque mil testimonios me levantes,
Eternamente me veràs contigo.

Albanio.

Que me digas palabras semejantes?.

Ismenia.

Quedate para siempre, falso amigo.

ALBANIO.

Huye, enemiga mia,
Iguala el libre viento,
Corra embídioso de tus plantas leves,
Y sea aqueste el dia,
Que tenga fin violento
La voluntad, ingrata, que me debes;
Tan pocas, y tan breves
Seràn mis tristes glorias
Como han sido mis años,
Pues tales defengaños
Te parecen hazañas, y victorias,
Y la mayor que has hecho,
Elarme el alma, y abrafarme el pecho.

Huye , pues no es posible
 Que puedan obligarte
 De un noble corazon lagrimas tantas;
 Que no serà imposible,
 Que el alma , que yà parte,
 (Aunque en los pies velozes adelantas
 Mil Daphnes , y Atalantas)
 No te alcance , y detenga;
 Y si esto no pudiere,
 Adonde Ismenia fuere
 En facil sombra à sus espaldas venga;
 Huye , pues , enemiga,
 Para que el alma , à tu pesar , te siga.

Que quando al otro Polo
 Presumiesses huirte,
 Y en la abrasada Zona te escondiesses,
 O adonde el mismo Apolo
 Aùn no puede seguirte,
 Y en la nevada Scitia no le vieses;
 O quando descendieses
 Al Reyno de Aqueronte,
 Allà te buscarìa,
 Que no ay à mi porfia
 Inavigable mar , ni elado monte,
 Ni puede el mismo Infierno
 Con su fuego vencer mi fuego eterno.

Quien

Quien desprecia mi vida,
Señal es que desea
Mi muerte, y que la està pidiendo à voces;
Pues quien avrà que impida,
Que tan velòz no sea,
Que exceda tus propositos velozes?
O Ismenia, mal conoces
(Sin las obligaciones
Que pudieras deberme)
Que pierdes en perderme
La empresa principal de tus blasones,
Y que a tu carro atado
Hiziera yo tu vencimiento honrado.

Por tì me han perseguido
Trabajos, y destierros,
Nacidos de la embidia, que tù sabes,
Que tanto yerro ha sido
Preciarme de tus yerros,
Como perder mis opiniones graves;
Por tì las altas Naves,
Que el mar de Ulises tuvo
Preñadas de armas, y hombres
Con diferentes nombres,
Me vieron en su seno, donde estuvo
Albanio transformado
En Marte Adonis, y en Pastòr Soldado.

Por zelos me aborreces,
 Como si tú pudieras
 Tan inculpable dellos sentenciarme;
 Pues infinitas vezes
 Sospechas verdaderas
 Me dieron ocasion para quejarme;
 No quiero disculparme
 Con libertades tuyas,
 Que aún muerto quiero honrarte;
 Porque de alguna parte
 Tu sinrazon, y mi nobleza arguyas,
 Que como yo te amaba,
 Sospechas, y aún verdades perdonaba.

Sepamos, Tigre Hircanio,
 Mas que esta piedra dura;
 De donde aora despeñarme pienso;
 Què bien has hecho à Albanio?
 O què, cruel, perjura,
 Le diste en pago de su amor immenso!
 Quieres que por extenso
 Te diga lo que medra
 De tu servicio en pago,
 Bien breve, eterno estrago,
 Morir por una piedra, en otra piedra;
 Y unos falsos papeles,
 Donde mentir discretamente fueles.
 O papeles fingidos!

O palabras suaves!
O dulces letras, con veneno escritas;
Que así de mis sentidos
Las guardas, y las llaves
Tyranizastes vezes infinitas,
Sin numero benditas
De mi contenta boca,
Pues oy el viento os lleva;
Forzadme que me atreva
A despeñarme desta firme roca;
Y vaya desta suerte
De una firmeza en otra hasta la muerte.

Ismenia.

Detente, Albano mio, qué es aquesto?
Matarte quieres? Loco, escucha, espera;
El se matàra, à no llegar tan presto.

Albano.

Eres tù por ventura, ingrata fiera,
Eres tù quien me llama, ò quien me ànima;
Que desde aqui precipitado muera?

Ismenia.

Yo soy, Albano, quien tu vida estima,
Yo soy, Albano, quien te adora, y ama;
Y de averte enojado se lastima:
Si para dár à tu firmeza fama
Has llegado al extremo de tu vida,
Mira que yà la que te huyò, te llama.

Def-

Desde estos fresnos escucha escondida
 Tus queexas , que mi alma penetraron,
 Que fui agraviada por boíver rendida:
 Yá mis ojos , mi bien , aseguraron
 Tus lagrimas de Cisne , que en tu muerte
 Tu dulcísima voz acompañaron:
 Yá me es forzoso confessar deberte
 Mas sin comparacion , que tú me debes,
 Y así lo que te di , vuelvo à ofrecerte;
 Tanto, que quando un imposible pruebes,
 Y por la Arabia feliz, y desierta,
 O por las Sirtes asperas me lleves,
 O por la inhabitada , y encubierta
 Tierra , en que nacen Sierpes , y Leones,
 Allà te he de seguir , ò viva , ò muerta.
 Estas se llamaràn obligaciones,
 Esta se llamarà verdad , y lazo
 De un alma , y dos unidos corazones:
 Donde vuelves el rostro , alarga el brazo,
 Y aunque tienes razon para enojarte,
 No pierdas tiempo, y este tierno abrazo.

Albanio.

Estaba , y con razon , por no abrazarte,
 Pero sabes , al fin , Ismenia mia,
 Mi pecho facil , y de Circe el arte,
 Tuyo soy , y serè , como solia.

F I N.

ELISO.

ELISO.

EGLOGA SEGUNDA.

Luz, ¿alumbra el Sol, Lucinda hermosa,
Que aún no te precias de bolver los ojos
Al alma, que llamabas dueño fuyo,
Si vives, porque vivo, desdeñosa,
Acaba con mi vida tus enojos, (yo:
Pues no has de hallar defensa en lo que es tu-
El cuello es este, no dirás que huyo,
Desnudo de mi propia resistencia
Le ofrezco à tu inclemencia.
Así lloraba Eliso al pie de un monte;
Quando nuestro Orizonte
El primero crepusculo doraba,
Por quien la noche fria,
Que la luz de sus rayos respetaba,
Huyendo à los Antipodas bolvia.

Puestos los ojos en las bellas lumbres,
Con lastima de sí, prosigue el llanto,
Diciendo: O Sol, que con tus rayos bellos
Bañas las verdes elevadas cumbres
Destos rigidos montes, cuyo manto
De blanca nieve se regala en ellos;
La noche con sus humidos cabellos

Mil

Mil lagrimas creció mi amada pena;
 De negras sombras llena,
 Y en tu presencia tuve confianza
 De verme en la bonanza,
 Que tu divina luz me prometia;
 Mas mi dolor renuevo,
 Viendo que sale el dia,
 Y que comienzo à padecer de nuevo.

Porque si pienso en la mortal tristeza
 Que tuve, y tengo, y que el dolor dilata;
 Iguales son, ò son la presente crece,
 Hallo, que và creciendo mi firmeza,
 Yedra de tu rigor, Lucinda ingrata,
 Y que quien à la noche me aborrece,
 Con mayores desdenes amanece:
 O obscura noche de temor vestida!
 Pues cómo que en mi vida
 Un dia solo de plazèr no aya?
 Que venga el Sol, y vaya
 Por este nuestro, y el opuesto Polo,
 Y no me toque à mi su lumbre pura?
 O peregrino solo (ra!
 De amor ciego del alma, en noche obscu-

Yà las aves en rama, ò nido enrizan
 Las blandas plumas, en Ciudad, ò en selva;
 Y los rayos del Sol resplandecientes
 Con

Con acordados picos solemnizan,
Dandole gracias de que à verlas vuelva;
A cuya imitacion las claras fuentes
Entonan el cristál de sus corrientes;
Las ojas con el viento se requiebran,
Y el resplandor celebran,
Que el ayre esclareciò del negro velo:
Yo triste , en este suelo
Tendido , sin saber si parte , ò sale,
De todo bien me privo,
Ninguna luz me vale,
Siempre en tinieblas, y en tormento vivo.

Veràse Apolo en mi Zenith ardiendo,
Descansaràn las aves , defendidas
De su rigor, en arboles ojosos:
Mis Cabras paceràn (Ladòn durmiendo)
Por los floridos campos esparcidas,
Las Malvas, y Tomillos olorosos;
Y sobre los hijuelos bulliciosos,
Con anchas alas , y sobervio cuello,
Picando el tierno bello
Afsistirà la Tortola casada.
La Cierva enamorada
Vendrà à bañarse en este arroyo manso;
Yo solo entonces , de mi error vencido,
Vivirè sin descanso,
Llorando zelos , y temiendo olvido.

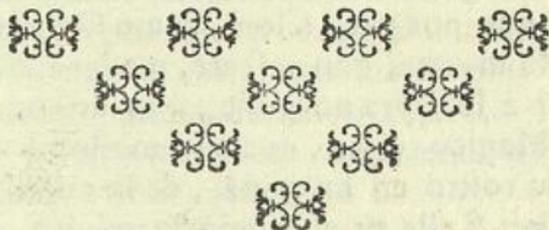
Ven-

Vendrà la noche, y engastando el Cielo
 Diamantes en su concavo sutiles,
 Tranquilo cubrirà toda la tierra;
 Los animales por el verde suelo
 Seguros dormiràn, y à los rediles
 Voraz el Lobo harà su oculta guerra.
 Baxaràn los Ganados de la Sierra,
 Y tràs el tardo Buey, con passo lento,
 (Del campo al heno atento)
 El Labrador se bolverà à su Aldèa,
 Que de lexis humèa
 Con la rustica cena deseada,
 Y veràse colgada de su filo
 Calàr la noche elada,
 Y que no muda mi dolor estilo.

No ay tiempo para mì, faltòme el tiempo,
 Yà son del Mar las olas mis cuidados,
 La que se acaba crece en la que viene,
 Mi fragil esperanza llega à tiempo,
 Que con passos enfermos, y cansados
 Huyendo de la muerte se entretiene:
 Mas poca resistencia le conviene,
 Que al fin la alcanzará con la sospecha,
 Y à sus manos deshecha,
 Quien puede assegurar mi corta vida?
 Dulcissima homicida,
 No mates con desdenes mi esperanza,

Antes la vida muera,
Que el bien que no se alcanza,
Al fin es bien , mientras gozarse espera:

Dixo , y bolviendo la cabeza al Soto,
Viò las traviessas esparcidas Cabras
Huir aqui , y allì , como sin dueño;
Interrumpiò su voz el alboroto,
Quedaron indecisas las palabras,
Tendiò los brazos , y arrugando el ceño
(Como el que despertò de largo sueño)
Puso piedra en la onda , cuyo giro
Asi despide el tiro,
Que bolvieron balando al Valle ameno,
Haciendo como el trueno,
Que el ayre rompe , y resonando queda,
Bramar la fuerte feda;
Las aves se espantaron , y en lo hueco
Del Valle resonò doblado el Eco.



FARMACEUTRIA.
 EGLOGA TERCERA.
 MELISO, TIRSI.

DIME , que Dios te dè, Tirsi famoso,
 Contra los fieros Lobos, q̄ de Asturias
 Vienen tràs el Ganado al Tajo hervoso,
 Venganza igual à sus vorazes furias,
 O paciencia à lo menos , si resiste
 Paciencia de Pastòr tales injurias;
 Què te passò (quando à la Villa fuiste)
 Con el sabio Ardinelo , que mostrarte
 Pudo à tu Clori , cuya imagen viste?

Tirsi.

Meliso amigo , si el ingenio es parte
 Para mover las sombras del Lethèo,
 Este igualò de Onomacricio el arte.
 Yo , que por vèr à Clori , como Orphèo,
 No muerta, sino ausente, me igualara,
 Si à su Lyra no pude , à su deseo,
 Al Magico roguè , que me mostrara
 Su rostro en un cristàl , de la manera
 Que si ella en el espejo se mirara.

No

No lo negò , Meliso , aunque pudiera,
Faltandome interès , mas hallè gracia
En los ojos , que nunca visto huviera.

Meliso.

Amado (ò Tirsi) tienes por desgracia
Ver tu querida ausente , si al Infierno
Ossò baxar el Musico de Tracia?

Tirsi.

Tiemblo , Meliso , y el temor interno
Se atreve à amor , no me preguntes nada;
Gigante es el temor , y el amor tierno.

Meliso.

Escoge , Mayoràl , de mi manada,
Escoge el Cabritillo mas escrito,
La mas candida Oveja , y mas peynada:
Un vaso tengo aqui , labròle Eurito
En un Taray , donde veràs à Apolo
Castigando de Martias el delito.

Tirsi.

Ni me mueve interès , que tu amor solo
Me mueve à que te cuente el miedo mio;
Y el nuevo Zoroastro deste Polo;
Mas mira , que discurre en yelo frio
Al principio vitàl la sangre ardiente.

Meliso.

A un hombre tan robusto falta el brio?

Yo ví por los Alifos desta fuente
 La sabia Casiminta desgrenaada,
 Para traer à Elisa à Celio ausente;
 Dàr ahullidos tan fieros, que espantada
 Mi manadilla, se apretò de fuerte,
 Que junta pareció nieve quaxada.
 Sobraba del redil nudoso, y fuerte
 Por el cerco mas tierra, que ocupaba;
 Como quando del Lobo nos advierte;
 O como al tiempo, que en la parva acaba
 De echarse Ceres en manadas rojas,
 Subita tempestad, borrasca braba,
 Desnuda de los pampanos las ojas,
 Derriba de los arboles la fruta,
 Y humilla hasta sus pies las ramas floxas.
 Sali de la cabaña, y de la astuta
 Vieja ví el flaco esqueleto arrugado,
 Qual suele entre la paja serua enjuta:
 Ví su cano cabello de un Leonado
 Cendàl ceñido, y que à sus pies tenia
 En la arena un quadrangulo pintado.
 No sè si las palabras que decia
 Eran del nuestro, ò estrangero Idioma,
 Pero no me espantò la fiera Harpia.

Tirsi.

Aliento, con el tuyo, el alma toma
 Para contarte mi dolor, y el miedo,
 Que el tierno corazon oprime, y doma:
 En

En medio un campo, que el famoso enredo
De Creta vence, en ramas intrincadas,
El viento manso entre las ojas quedo,
Tres horas de la noche yà passadas,
Cinthia menguante, y rebozado el Cielo
De nubes dèsas, de agua, y fuego armadas,
Me diò un espejo el Magico Arinelo,
Meliso, y dixo: Tèn valor, y mira,
Mientras con esta vara cerco el suelo.
Alli vi luego yo, que era mentira
Quanto juran amantes atrevidos,
Quando à su fin el apetito aspira;
Porque vi mis cabellos esparcidos,
Como al Espìn las medio blancas puntas,
Y mi amor, y deseo arrepentidos.
Asi menuda arena (si la juntas
La Imàn debaxo de un papel) se eriza;
Mas oyeme, y sabràs lo que preguntas.
Alzò (que referirlo atemoriza)
Una vara de hierro el nuevo Harcalo,
Y asi conjura, oprime, y Fitoniza,
Que vi un incendio, q̄ à este campo igualo,
Si abrasados sus cespedes ardieran,
Asi tal vez el monte abraço, y talo:
Y luego à tanta luz (nunca lo vieran
Mis ojos) vi venir una figura,
Cuyas cadenas hasta aqui me altèran,

Justa, blanca, y igual la vestidura;
 Tal suelen ir à la postrera cama
 Los que la muerte descansar procura;
 'Acercabase à mi, y entre la llama
 Venìa suspirando.

Meliso.

Què me cuentas?

Tirsi.

Lo que esta Ciencia vil (si es Ciècia) infama.
 Tirsi dixo tres vezes, (las sangrientas
 Cadenas arrastrando) què me quieres?
 Què es lo que aora con el alma intentas?
 Clori (le dixe yo) si muerta eres,
 Yo morirè. Pues muerta soy (responde)
 Y no me podràs ver mientras vivieres.
 Yo irè (le dixe) Clori hermosa, adonde
 Los hados te han llevado, porque veas,
 Que Tirsi hasta morir te corresponde.
 Càime allí.

Meliso.

Si fueras como Enèas,
 Pudieras con el ramo, y la Sibila
 Atreverte à las margenes Lethèas.

Tirsi.

Como en Arcadia, en llanto se distila
 Por Aretusa el condolido Alfeo,
 Que en mil fuentes se esparce, y aniquila;

Afsi

Afisi pensè morir , mas mi deseò
De la piedad del Cielo interrumpido;
Truxo entonces al Prado à Melibèo:
De mis injustas queixas condolido
Me levantò del suelo , y al Aldèa
Llevò mortal , sin habla , y sin sentido:

Meliso.

Terrible encantacion , obscura , y fea:
No afisi Tamiro (cuentan los Pastores)
Mostrò à Menalca el rostro de Finèa:
Sentada en un Jardin de varias flores
La viò , texiendo una corona bella,
Con tal blandura , que le dixo amores:
Viòla à la luz del Sol , aunque era Estrella,
No en las tinieblas de la noche obscura,
Y pudo , sin horror , hablar con ella.
Mas dime (afisi el amor te dè ventura)
Lo que ay de Clori?

Tirsi.

Despachè à Mirtilo
(Despues de larga , y peligrosa cura)
Para que se informasse quando el filo
De Atropos negra , la cerviz de nieve
Cortò de Clori.

Meliso.

Fue piadoso estilo.

Tirsi.

Y apenas viò las aguas, donde bebe
 Nuestro Ganado, quando à extremo passa;
 De puente insigne, y de corriente breve;
 Quando entre el Bosque, y la famosa casa
 De Felino, Monarca de dos mundos,
 Viò ardiendo el fuego, q̄ mi pecho abraza:
 Viò à Clori viva.

Meliso.

Estraños, y profundos
 Son, Tirsi, de los Cielos los secretos;
 Mil leguas yerra un hõbre en dos segũdos;

Tirsi.

Del Astrologo son esos efetos,
 Mas no de Genethliacos, y Magos,
 A los fieros espiritus sujetos:
 Estos, despues de hazer varios estragos
 En la gente que engañan, pena eterna
 Tienen por galardõn, y ultimos pagos.

Meliso.

Porque mintiò.

Tirsi.

No vès que se gobierna
 Por la mentira misma.

Meliso.

Porque quiso
 Mostrar difunta à Clori hermosa, y tierna?

Tirsi.

Tirsi.

Porque mi loco , y ciego amor , Meliso,
Me obligasse à matarme para vella,
Mas tuve siempre el corazon remisso.

Meliso.

Què burlado te hallàras , si por ella
Pafsàras las riberas del Cocito,
Y se casàra acà Damòn con ella!

Tirsi.

Qualquiera cosa tengo por delito,
Sea adivinacion , ò encanto sea,
Expresa , y viva voz , ò verso escrito:

Meliso.

Si vieses , pues , en lo que Ergasto emplea
Su ingenio aora?

Tirsi.

Còmo?

Meliso.

En que los Lobos
Conjura , y echa à nuestra pobre Aldèa.
De noche entre estos pàlidos escobos
Los veràs ahullar , con hambre fiera,
Si no executan sus ocultos robos.

Tirsi.

Asi Lidia tambien el ayre altera,
Y con borrascas , y granizo elado,
No dexa agràz en Viña, ò Trigo en Era.

Yà estaba de los pampanos colgado
 El racimo este Julio, quando vimos
 Su tierno tronco sin fazòn cortado:
 Derriban por la tierra los racimos,
 Que esperaban henchir à la vendimia
 Lagares altos, con su fruto opimos.

Meliso.

Contra essa fiera Harpia, Esfinge, ò Simia;
 De què sirve poner à nuestros perros
 Duras carlanzas de labrada alquimia?
 Que los Lobos que embia, en estos cerros
 Las deguellan, y matan cada dia,
 Sin que les valga el ante, ni los hierros:
 No haze tanto mal la Astrologia,
 Que tal vez nos predice lo futuro.

Tirsi.

Tambien nos daña (esta opinion es mia)
 De la propria manera que el conjuro,
 Porque quando me pinta estèril año,
 No siembro, ni vender mi Pan procuro;
 Y si sucede fertil, este engaño
 Me cuesta mas, que gano quando acierta.

Meliso.

Estraña ciencia, atrevimiento estraño!
 A toda aquella Celestial cubierta,
 Adornada de Estrellas, y hermosura,
 Que solo el increado Autor concierta;

Resuelve en una minima figura,
Que si yerra un minuto, le es forzoso;
Donde ay rigor, pronosticar ventura.
Y como puede, Tirsi, el mas famoso
Quadrar su cuerpo esferico en un plano;

Tirsi.

Asi veràs, Meliso, fabuloso
En todos sus pronosticos à Hircano;

Meliso.

Si dize que ha de aver enfermedades,
Antes acierta cabrerizo hermano.
Acuerdansen del mundo las edades,
Desde aquel su primero Protoplasto;
Que se ven alterar sus calidades.

Tirsi.

O si comunicasses à Teofrasto,
Què longitud de vida que tendrìas!

Meliso.

Nunca en tan vano error las horas gasto;
Mas porque yà las ovejuelas mías
Se encogen con la noche, que se acerca;
Por lo que abrevia el Escorpion los días,
Yo me voy, Tirsi, à aquel redil, que cerca
Liselo de flexibles mimbres.

Tirsi.

Tirsi.

Mira;

Como con Fabio sobre el pasto alterca.

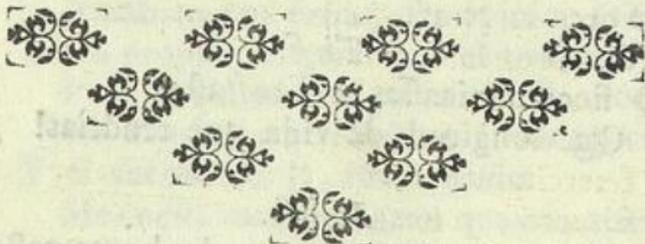
Meliso.

Todo encanto es maldad,

Tirsi.

Todo es mentira.

F I N.



APOLO.

QUE me llamen à mi Dios de Poetas;
 Ay tal desgracia , ay tanta desventura;
 Ay semejante agravio!

Hurtè yo tus flamigeras faetas
 De la Siracusana cueba obscura,
 Divino Padre , eternamente sabio?
 Hurtè la clara llama,
 Por quien atado el Caucafo inhumano;
 Lloro el Gigante barbaro atrevido?
 Rompì la casta fama
 De Juno , tu muger , como Vulcano,
 Origen del linage mal nacido
 De tanto vil Centauro?
 Forcè la Ninfa convertida en lauro;
 O coronème della?

Yo no nacì de la Latona bella
 Allà en la Isla Ortigia,
 Exercitando luego el dardo Etolo;
 El arco , y flecha Frigia
 En el Fitòn , que pude vencer solo?

Por la Laguna Estigia
 (Que estoy desesperado)
 Mis Hiperboreos Grifos (blasòn fiero
 A mi valor divino consagrado)
 Echar al mundo quiero.

Des:

Despedazen Poetas,
 Pues muchas de sus Obras imperfetas;
 Que dignas fueran de la noche obscura,
 Vàn à mi luz sacando,
 Hermosa , clara , y pura,
 Y me llaman su Rey. Yo Rey de locos,
 Muchos en cantidad , en virtud pocos?
 Yo Rey de hòbres sobervios,arrogantes;
 Que estàn con sus blasfemias contrastando
 Los Cielos otra vez , como Gigantes?
 Passo , quedo , ignorantes:
 Philosopho soy yo , que el Sol descubre
 Quanto Naturaleza oculta encubre,
 Y quando el Libro dexo, el dardo vibro;
 Que cansa alguna vez el mejor Libro;
 Con el amor contiendo , y soy el solo
 Cinthio, Delphico, Rodio, y Crisio Apolo;
 Aquel Phitonicida,
 Que con mis rayos purifico el mundo.
 Aùn si fuera esta gente comedia
 Sufriera yo que me llamàran Padre;
 Mas es tan descortès , tan iracundo
 El mas humilde Ingenio, el mas pequeño;
 Que como si Climene
 Fuera su hermosa Madre,
 Yà quiere ser de mis cavallos dueño;
 Enfrenar à Phlegon, herir à Ethonte,
 Y mas sobervia tiene

Que

Que el rígido Thiphonte;
Y quiere Centimano
Subir de monte en monte
Al Alcazar del Cielo soberano.
Murmura sin respeto
Con voz Zoyla, y Aristarco labio
Del hombre mas discreto,
Mas inculpable, y sabio,
Y no sabiendo apenas que son Iambos;
Dactilos, Anapestos, y Spondèos,
Quanto mas los Cothurnos Sophoclèos;
Compite con Homero, y con Virgilio,
Siendo la luz de Italia, y Grecia entrábos;
Y en el resto del mundo Semidèos.
Què es esto, immenso, y celestial Concilio?
Imploro vuestro auxilio
Contra Poetas legos, romanzados,
No me llamen su Dios de ningun modo
Aquestos Xenophantos, Mamacutos,
Sobervios, y engañados,
Para burlar de todo,
De cuerpo hinchados, de virtud enjutos,
Que como bestias viven,
Hombres, que apenas una Carta escriven,
Y quando escriven, como enfermos sudan;
Y despues que escribiendo,
Otra camisa (si la tienen) mudan,
Pàren un monstruo horrendo,
Como

Como escoria de Alquimia ametalado,
Mal parto, y no Mendoza, aunq̃ es hurtado
Del mismo à quien murmura.

Caronte.

Quien habla aqui? quien es quien se lamenta?

Apolo.

Apolo foy.

Caronte.

Què lloras?

Apolo.

Esta afrenta,

Este rigor, Caronte, esta locura.

Caronte.

Hurtaronte por dicha las factas?

Apolo.

Pluguiera à Dios; no lloro niñerías;

Lloro esta fiera plaga,

Enxambre de Poetas,

Castigo de los hombres estos dias.

Caronte.

Pues què quieres?

Apolo.

Que haga

Un Examinador Jupiter santo,

Pues le ay de los mecanicos Oficios,

Yà que tan soberanos exercicios

Vienen à tal baxeza,

Y à despreciarse tanto.

Caronte.

Tienes razon , que es lastima notable;
Que de tus nueve Musas la belleza,
Con sacrilegio fiero, y execrable,
Venga à ser tan comun, y à tal desprecio;
Que la exercite el vil, el loco, el necio.
Tràs esto, si fabrican
Las Escuelas Poeticas que dizes,
Y hasta el verde laurèl, ultimo grado,
Sus actos les aplican,
Aquellos figlos bolveràn felizes,
Iguales al dorado;
Y à los Poetas, que yà son Maestros
Proveçtos, sabios, diestros,
Se les daràn propinas,
Tendrà algun provecho
De sus Obras divinas,
Yà que tan poco las estima el mundo;
Principes, y Señores.

Apolo.

Serà famoso hecho,
En el mi gloria fundo.

Caronte.

Señalad vòs Poeticos Doctores
Para este examen.

Apolo.

Quiero que el primero
Sea el divino Homero.

Ca-

Caronte.

Esse està en el Abismo,
Esse en mi Barca le passè yo mismo;

Apolo.

Pues à Virgilio nombro.

Caronte.

Tambien està Virgilio en el Infierno
Con un peñaseo al ombro,
Porque infamò la castidad de Dido.

Apolo.

Pues sea Anacreonte,
Aunque amador, y tierno,
Pues fue de Ciceròn favorecido.

Caronte.

Primero que èl las aguas de Aqueronte
Passò tambien conmigo.

Apolo.

De Ovidio soy amigo.

Caronte.

Ovidio està con èl llorando el arte,
De su destierro parte.

Apolo.

Que todos los Poetas
Estàn en el Infierno?

Caronte.

Aquellos celebrados
De los siglos passados,
Sino es que lo interpretas,

Porque son dignos de tormento eterno
Muchos por sus mentiras,
Por sus sobervias , è iras,
Cruelles arrogancias , è hinchazones,
Que todos son de casta de postemas,

Apolo.

Sus cuentos , sus pasiones,
Sus fabulas , sus temas,
Y sus lenguas blasfemas
No me cansarán mucho,
Dellas no quiero oír , dellas escucho.
El numero me cansa
En España , Caronte.

Caronte.

Que España en producirlos no se cansa?

Apolo.

No basta yà del Heliconio monte
Alfalfa , yerva , y grama,
Buenos , y malos , todos quieren fama;
Y lo que es de llorar , que la procuran
Muchos con invectivas , no de aquellas
Con que los nombres duran
Del docto Persio , Juvenal , y Horacio,
Sino como doncellas,
Injurias escribiendo mugeriles
A Hercules Tebano , à Orpheo Tracio,
En Epigramas viles,

E

Allà

Allà en sus aposentos,
 Y negando sus nombres,
 Desdiciendose à todos
 Quantos se lo preguntan,
 Y con mil fingimientos
 De afeminados hombres,
 Negando de mil modos,
 Hasta la tierra juntan
 (Haciendo juramentos)
 La cabeza inclinada.
 Gran linage de afrenta,
 Hablar la pluma , y desdecir la espada!

Caronte.

Todo tendrà remedio , dàle cuenta
 A Jupiter tu padre , que hará luego
 Dos Examinadores , à tu ruego;
 Mas quien quieres que sean?

Apolo.

Sean (pues lo desean
 Las Musas del Parnaso)
 Lasso en España , y en Italia el Tasso.

F I N.

ALCI-

ALCINA
A RUGERO,
EPISTOLA.

L A mas leal muger de las mugeres
 Escribe al mas ingrato de los hombres,
 A ti, Rugero, escribe, que tû eres:
 Y porque con tu boca no me nombres
 Leyendo aquesta humilde Carta, indina
 Que de su dueño, sin razon, te affombres,
 No digo que es la mas leal Alcina,
 Perdona que lo dixes, no lo leas,
 Y pues de Dios te precias, adivina.
 No te escrivo, cruel, para que seas
 Tan mudable en bolverte, como en irte,
 Ni porque mi vecina muerte creas:
 Yà no quiero con lagrimas pedirte,
 (Que vãn borrando lo que escrivo aora)
 Que buelvas otra vez à despedirte,
 Que yà no podrán mas que quien te adora,
 Y mas en ti, que siempre me dezias,
 Que con poco dolor la muger llora.
 Bien sè que al viento doy queexas valdías,
 Pues antes de llegar à tus orejas,
 Con ir ardiendo en fuego, buelven frias;

Pero veo tambien , que si me dexas
 El alma , el cuerpo , y el honor perdido;
 No importa que se pierdan estas queexas.
 Adonde vàs , cruel , adonde has ido?
 Què ageno acogimiento te ha engañado;
 Que se pueda igualar al que has tenido?
 Que halles otro Palacio aventajado,
 Otros verdes Jardines , otras Fuentes,
 Con dueño mas hermoso , y regalado,
 Que te haga Señor de varias gentes,
 Y de Ciudad , que con el ayre puro
 Compitan sus murallas eminentes,
 Bien estaràs de tu valor seguro,
 Mas no de q̄ hallaràs quien mas te quiera;
 Que no es vencer un alma hazer un muro.
 Ay Rugero cruel ! à Dios pluguiera,
 Que no me vieras tù para matarme,
 O nunca yo para morir te viera!
 Pues aunque yo pudiesse yà forzarme
 A pedirte que buelvas , la memoria
 De que pudiste sin razon dexarme,
 Me quita de las manos esta gloria,
 Que aùn no me dexa tu crueldad rogarte;
 Siendo locura , y vanidad notoria;
 Pero pues yà lo fue primero amarte,
 Parezcansè à la causa los efetos,
 Que aùn ofendida intento disculparte:

Si fueran tus agravios tan discretos
Como lo suelen ser de otros amantes;
Que de sus damas prueban los sugetos,
Creyera yo que tû bolverias antes;
Còmo se engaña mal quien dize (ay triste!)
Que sois todos los hombres semejantes!
Pues nunca tû para bolver te fuiste,
Ni me probàras tû, que al fin , Rugero,
Como hombre que aborrece, me creiste.
Apenas yo te dixè: Bien te quiero,
Quando tû lo afirmabas, enemigo,
Y estoy para pensar, que fue primero:
O quanto de aquel tiempo me castigo,
Ni puedo encarecer lo que me pesa,
Que tuviesse tal credito contigo!
Dichosa aquella dama, que no cessa
De reirse de Alcina, entre tus brazos;
Cuya risa tu boca adora, y besa;
Pues se pudo olvidar de los abrazos
(Ay duro Labrador!) de aquesta Yedra;
Que has hecho aora sin razon pedazos:
Dichosa, que en tus ramas crece, y medra,
Mas guardese muy bien del nuevo Roble,
Corteza verde, corazon de piedra.
Que pudiesse llorar un hombre noble,
Pintando su passion por tal estilo,
Que mas que su beldad rindiesse al doble?

Què mas suelen dezir del Cocodrilo;
Quando con falsas lagrimas engaña
Los peregrinos del EGYPCIO Nilo?
De las tuyas mi fè se desengaña,
Y de que las bebì suspiro, y lloro:
O quanto un hòbre tierno mueve, y daña!
Esse tu rostro (que aùn ingrato adoro)
Hermoso, y lleno de tu falso llanto,
Veneno parecia en vaso de oro:
Con estos pensamientos me levanto,
Y con estas memorias tambien duermo;
Si puedo yo dezir que duermo tanto.
Suele soñar mi corazon enfermo
La pura fuente en secos arenales,
Y fresca yerva en campo inculto, y yermo;
Que bien puedo llamar mis sueños tales,
Pues hecho nuevos lazos te imagino
De los brazos, que aora huyendo sales:
Despierto, y con saber que desatino,
La yà desierta cama abrazo, y tiento,
Y algun lugar de tus regalos dino;
Mas no sè yo que el oro al avariento
Le huya mas ligero de las manos,
Quando el sueño engañò su pensamiento;
Ni a TANTALO crueles, è inhumanos
Los frutos verdes, y el cristàl corriente,
Que de mis ojos vãn los sueños vanos.

Crece el dolor , y crece el accidente,
 La falta es nueva , y fresca la memoria
 Del bié que se ausentò , y el mal presente.
 Mas para què me canso en tanta historia?
 O para què tan tiernamente escribo
 Mi vencimiento humilde , y tu victoria?
 Amorosa soy yo con un esquivo?
 Con un cruel piadosa ? Y como infame
 Sigo la sombra vil de un fugitivo?
 No quiero yo que aquesto amor se llame,
 Llame se yà venganza , pues es justo,
 Y en vez de tinta , sangre se derrame:
 No piense el vil Rugero , que à su gusto
 Ha de gozar (dexandome) de aquella,
 Que tiene por victoria mi disgusto:
 Que aunque se precia de discreta , y bella,
 Tus ojos , tus oidos son testigos,
 Que puede Alcina competir con ella;
 Mas no lo han de juzgar mis enemigos,
 Ni me valiera la sentencia ajena,
 Mientras de mi contrario son amigos:
 Rugero , aquí te aguarda una cadena,
 Que à mi me ha de librar , y aprisionarte,
 Viva te he de seguir , y muerta en pena;
 Y si ruegos de amantes tienen parte
 En la piedad del Cielo enternecida,
 Mil veces , no una vez , he de matarte,

Que afsi como te quiten una vida;
 Le rogarè que te la dè de nuevo,
 Para que buelva à ser nueva homicida;
 Y tantas vidas à quitar me atrevo,
 Quantas el mismo Cielo darte puede:
 Tal esperanza en mis agravios llevo;
 Y tengala tambien de que no quede
 Sin castigo Meliso , y femejante
 A la traycion , que à la de Troya excede:
 Tambien miente , si dize , que Atalante
 Me hizo à mi con sus hechizos bella,
 Que todo es invencion de Bradamante:
 Yo soy mas moza , y mas honrada que ella;
 Pues se precia de dama siempre armada,
 Y quiere entre Soldados ser donzella:
 Quitefe los penachos , y celada,
 Descubra los cabellos , y la frente,
 Y el rosiclèr entre la nieve elada,
 Que entonces tù veràs , y claramente,
 La villana , y robusta femejanza,
 Poco de su cavallo diferente:
 Mejor que yo sabrà jugar la lanza,
 Mas regalarte no , ni entretenerte;
 Tù sabes si es verdad mi confianza:
 Creo , que yerro en desear tu muerte,
 Pues de mi fealdad , y vejèz huyes,
 Creyendo tù que soy de aquella fuerte:

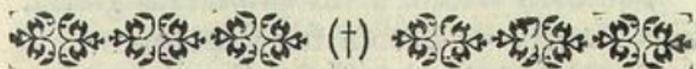
Còmo,

Còmo, Rugero mio, tÙ no arguyes
De quien te quiso hurtar, el falso engaño;
Y en mi primero honor me restituyes?
Buelve, Señor, à vèr el defengaño,
Buelve à reconocer tu Casa, y Huerta;
Joyas, Collares, Mesa, Estufa, y Baño,
Buelve à dár vida à mi esperanza muerta,
Buelve à alegrar aquesta casa triste,
Yà por tu ausencia estèril, y desierta:
Cien Olmos altos, que yà el tiempo viste,
Las escritas cortezas vàn creciendo
Con mi nombre, que en ellas escriviste:
Llamante aqueestas fuentes, que corriendo
Entre menudas guijas, me recuerdan
Del tiempo, que à su sòn te vi durmiendo:
No es posible, mi bien, fino que pierdan
Algun bien estas plantas, pues que todas
Mudas me hablan, y de ti se acuerdan.
A què nuevos regalos te acomodas?
Quien te engaña, Señor, que preso quedas
Tan tierno niño en desiguales bodas?
Vèn luego, vèn, è irèmos con las redes
A cazar en el monte Javalies,
Que con tu Javalina matar puedes;
Que quiero yo que en mi favor te fies;
Mejor que en el de Venus aquel niño
Convertido en morados Alhelies.

Pensando estoy que à los Sabueffos riño,
 Siguièdo el Corzo, el Oſſo, el Ciervo, el Gamo
 Y que contigo todo el monte ciño:
 Tambien podremos ir con el reclamo
 A cautivar las ſimples ayecillas,
 Qual yo lo eſtoy, porque te adoro, y amo:
 Aquí tengo un collar, y dos manillas,
 Y de Rubies, y Eſmeraldas llenos
 Ricos jaezes, y bordadas fillas:
 De Plata pura guarnicion, y frenos,
 Eſtriveras Morifcas, y acicates,
 De historias tuyas hechas quando menos:
 Veràs, quando los calces, ò los ates,
 Mil vezes tu retrato con el mio,
 Y que te ruego yo que no me mates:
 Darète una marlota, que yo fio, (tas,
 Que el Mar del Sur no ha viſto perlas tan-
 Ni llega tal riqueza al Norte frio.
 Yà ſabes tù tambien, ſi te levantas
 De mi meſa, Rugero, ſatisfecho, (tas
 Que alguna vez me has dicho, q̄ te eſpan-
 Que el ave de Fenicia, à ſu deſpecho
 Del que apenas ayuno entiende, has viſto
 Hazerte aderezada buen provecho.
 De ricas telas nuevamente viſto
 Cama en que duermas, meſa donde comas;
 Que de nuevo te ſirvo, y te conquiſto.

Què Pabos , què Perdizes , què Palomas,
Què Francolines , què Faylanes crio,
Què Vinos te darè llenos de aromas,
Y què alma te darè , Rugero mio!

F I N.



DESCRIPCION
DEL ABADIA.
JARDIN
DEL DUQUE DE ALVA.

N Ayades puras , que de rojo Acanto,
De Lyrios , y Retamas amarillas
Hazeis à Tormes espacioso manto,
Que del Tajo obscurece las orillas:
Oy , que ha de ser sujeto de mi canto
La octava de las siete maravillas,
Quiero q̄ atentas me escucheis, si es justo,
Que por nuevo Pastòr, me oygais cò gusto.
Aquel

'Aquel Señor, que es vuestro dueño, y mio;
 Y en cuyo nombre humilla su alta frente
 Toda esta Sierra, cuyo extremo frio
 Viene à besar sus pies humildemente;
 'Aquel, à quien el venerable Rio
 Ofrece lo mejor de su corriente,
 Nos oye atento, porque desta historia
 Tambien resulta à sus grandezas gloria:
 Si el Paxaro de Lesbia fue famoso,
 Y el Cavallo del Cesar Domiciano,
 Sin otros, que en estilo fabuloso
 Eternos hizo lisonjera mano,
 Mejor yo, con verdades glorioso
 De las grandezas del insigne Albano,
 Cantare del Jardin del Abadìa
 Famoso, donde nace, y muere el dia.
 Yaze donde comienza Estremadura,
 Al pie del monte, que divide à España;
 Un hermoso Jardin, que en hermosura
 Los Pensiles, y Hibleos acompaña:
 De las nevadas Sierras de Segura
 El Rio Serracinos baxa, y baña
 Los cimientos del Muro, y las Almenas
 Miran por sus cristales sus arenas:
 Dentro del qual, en un pequeño assiento
 Cifró Naturaleza un Paraíso,
 Donde la Primavera el ornamento
 Fundar de sus palacios verdes quiso.

Allí las Fuentes en mayor aumento
Su hermosura mostráran à Narciso,
Y al mismo Albano, si creyera dellas
Lo menos bello, que se mira en ellas.
Es pequeño el Jardin, de aquella forma,
Que al hombre llaman el pequeño múdo;
En quien se cifra su grandeza, y forma
De aquel mundo mayor, otro segundo;
De fuerte, que el Artifice conforma
Con mas valor, y ingenio mas profundo
Al grande Paraíso este pequeño,
Muestra del Cielo, y del valor del dueño:
Que quanta mas dificultad hallaba
Zeusis en dividir la linea leve,
Y el que del docto Homero trasladaba
Las grandes obras en lugar tan breve,
Con tanta mas razon el mundo alaba,
Y mas glorioso nombre se le debe
A quien retrata el Paraíso humano
En esta piedra del anillo Albano.
Dividese por quadros, finalmente,
Entre diversas calles adornadas
Del arbol, que Castilla no consiente
Por las escarchas del Invierno eladas:
Que Marzo con las flores inclemente,
Las siempre verdes ojas reservadas
Desde las nieves de la Sierra mira,
Y el Cierzo, que mirandolas suspira.

Igual

Igual en el Invierno, y el Verano
 Crece el Naranjo con el fruto de oro;
 Y quando el monte mas nevado, y cano;
 Mejor se precia de su igual tesoro;
 Y mas en la sazòn, que goza à Albano,
 Que el Sol calienta el estrellado Toro,
 Dexando atràs el rubio vellocino,
 Que fue del cuello de Fernando dino.
 Entre Murtas iguales vertiò Flora
 Gran parte de la copia de Amaltèa,
 Adonde Apolo à su Jacinto llora,
 Y el candido Narciso se recrea:
 La Telamonia sangre, que colòra
 Sus blancas rosas, y la que oy desea
 Juntarse al Sol, que figue, adora, y ama;
 Enjugando sus ojos en su llama.
 En un vistoso quadro està aquel monte,
 Que hizo eterno el pie del gran Pegaso,
 A quien los que descubren su Orizonte
 Se rinden, como en Africa el Parnaso.
 El Elephante, el cruel Rinoceronte,
 Sin otros, mal por el dificil passo
 Subiendo vãn, entre arboles, y grutas;
 Jamàs del agua de su fuente enjutas:
 Està sobre èl aquel Cavallo, origen
 Del agua, que le ha dado historia tanta,
 Donde mil fuentes, que otras tantas rigen,
 Acompañando estàn la de su planta.

Por

Por què los hombres de su sed se afligen?
Pues sin passar el Mar, q̄ aùn visto espanta;
Ni peragrar Naciones diferentes,
Aqui pueden hallar diversas Fuentes;
Y aùn es posible, que despues que tiene
España este Parnaso, aya crecido
La copia de Poetas, con que viene
Su nombre à ser yà claro, y yà ofendido.
O gran Cavallo! vuestro curso enfrene
(Pues tantos vãn al agua del olvido)
El espìrita vivo de aquel Lasso,
Que vive en vòs por milagroso caso!
Que el intento mayor del gran Fernando,
Por quien su fama censo al tiempo niega,
Fue hazer este Parnaso, fabricando
Sepulcro à Garcilaso de la Vega.
O tù, que estàs sus cumbres habitando,
La mas humilde de tu Patria llega
A tu morada eterna, Monte, y Fuente,
Permiteme templar la sed ardiente:
Pequeña Vega foy, y Vega indina
De poder heredar tu pensamiento,
Ni de seguir los passos, que camina
El nuevo Albano al immortal asiento;
Mas si el deseo que à llegar me inclina,
Donde faltàra à Febo atrevimiento,
Merece al lado de sus obras sombra,
Del Sol de Albano Factòn me nombra.

Ay

Ay otro quadro en contra deste puesto
 Con artificio milagroso, y raro,
 Donde de Murta un circulo compuesto
 Adornan ricos marmoles de Paro:
 Vivos retratos son, que se han opuesto
 Con eterno valor al tiempo avàro,
 Desde antes que el q̄ hizo Tierra, y Cielo
 Baxasse à ser retrato nuestro al suelo.

Aquí se ven los Cesares famosos,
 Neròn, que aun de su bulto se adivina,
 Y en los ojos sin alma rigurosos,
 Que à Seneca diò muerte, y à Agripina:
 Vènse los de Cleopatra, y Julia hermosos,
 Y del padre tambien de la Latina
 Lengua el rostro, que el tiempo reverécia,
 Mostrando à Catilina su eloquencia:

En medio deste quadro està una barca
 De pequeñuelas piedras guarnecida,
 Que entre las aguas asimila al Arca,
 De las iras del Cielo defendida:
 Su pesadumbre desigual abarca
 La fuerza, en que parece sostenida
 De quatro Dioses de la Mar, Gigantes,
 Al encelado de Ethna semejantes:

Vá sentada en la proa la gran Diosa
 Madre de amor, sirviendo de gobierno,
 Y junto à quien sobre la espalda ociosa
 De Prothèò, se mira el niño tierno:

Miran-

Mirando està la dulce madre hermosa,
 Como si entonces de su fuego eterno
 Se abrasàran los dos, para venganza
 Del mundo, y del error de mi esperanza.
 Con su Tridente rige la alta popa
 Neptuno, que en el agua està permite
 La parte que en Delphin, qual otra Europa,
 Engañò la beldad de Melarite.
 Un gran peñasco de elevada copa,
 Que en el altura desigual compite
 Con el Parnaso, y que excederle prueban,
 Quatro marinos Dioses ombros llevan:
 Vàn dentro juntos de la barca propia,
 Llevada à pura fuerza, y no con remo,
 Tan grande, que parece cosa impropia
 Quererlos igualar à Poliphemo:
 Por quien del agua una abundante copia
 Vierte de los bastones el extremo,
 En quien los quatro llevan la montaña,
 Que en tantas Fuètes barca, y Dioses baña:
 Las escamosas colas guarnecidas
 De artificiosas conchas, que pegadas
 En la carne parece estàr nacidas,
 Sobre la fuerte barca vàn sentadas:
 Las ruinas de Roma encarecidas,
 Exemplos de grandezas acabadas,
 Entre sus baños no nos muestran uno,
 Que se iguale à esta barca de Neptuno.

En medio destes quadros sumptuosos
 La fuente de los Dioses amenaza
 Aquellos edificios, y colosos,
 Que del grande Archimedes fueron traza.
 Los siempre verdes Arboles ojeros
 Adornan desta Fuente la ancha plaza,
 En que sobre un quadrangulo reposa
 De su planta la fabrica famosa.
 Quatro Dioses Maritimos en ella
 Estàn con quatro jarras derramando
 El agua pura, que la Fuente bella
 Està en si misma recibiendo, y dando.
 A modo de columna en medio della
 Se juntan otros quatro, sustentando
 En cabezas de frutas coronadas
 Las Armas de Toledo celebradas:
 Por todas quatro partes se ven puestas
 Con las Vanderas de su larga historia,
 Arrojando mil fuentes de agua entrestas
 La gran corona de su fama, y gloria,
 Por artificio tan igual compuestas,
 Que al olvido remiten la memoria
 De las que tuvo en Calidonia Escocia,
 Aunque entren las de Candia, y de Beocia:
 Al pie de cuya basa estàn sentados
 En conchas, que la maquina sustentan,
 Los Numes de los Orbes estrellados,
 Cuyas estatuas el marfil afrentan:

La rica Juno , y Palas à los lados
Del fulminante Jupiter se sientan,
Una su hija , y otra esposa bella,
Con Cetro aquesta, y con Pabòn aquella:
Baco, aunque en fuente de agua, cõ Neptuno
Significan templanza , el rubio Delo
Con el arco à Phitòn , tan importuno,
Quanto el de amor asì, y à todo el Cielo:
Venus desnuda , sin adorno alguno,
Y el viejo niño destruicion del suelo,
Pomona con sus flores , y cothurno,
Ceres , y el melancolico Saturno.
El Duque Don Fernando en otra parte
Con una Hieroglyphica divina,
Que desde alli parece que reparte
El uso de la Marcia disciplina,
Entre el Bifronte Jano , y fiero Marte
(Uno, que à guerra, y otro à paz le inclina)
Sentado muestra , que en la paz, y guerra
Fue Numa , y Alexandro de su tierra:
La espada (en vez de sangre) ruginosa
Amenazando al Belga , y Africano,
Està del agua , por no estar lustrosa,
Puesta en la insigne , y victoriosa mano;
Y la rodela , poco tiempo ociosa,
En la siniestra enseña al Lusitano
Las armas , y ascendientes de Filipo,
De la paz verdadero Prototipo.

Mercurio estaba allí, dando eloquencia
 Al generoso Duque, el Caduceo,
 Y el tiempo venerable de presencia,
 De que hizo su edad tan alto empleo;
 Y hecha con artificio, y excelencia
 La verdad, que fue siempre su trophèo,
 Cortandole la lengua à la mentira,
 Que sus hazañas embidiosa mira.
 De la otra parte, sobre el Rio Undoso,
 Ay calles de Naranjos guarnecidas,
 Y puertas de labòr artificioso,
 Por iguales espacios divididas:
 En el arco primero mas curioso
 Dos Fuentes en dos Ninfas sostenidas
 Vierten por dos peñascos agua, y bañan
 Dos Dioses, que la maquina acompañan:
 Al que entra à ver à dos estatuas bellas,
 Adonis una, y otra Tritolemo,
 Al tiempo de pisar las piedras, dellas
 Salen mil fuentes, por curioso extremo;
 Porque apenas el pie se pone en ellas,
 Quando importa salir à vela, y remo,
 Porque el engaño tan sutil se fragua,
 Que el suelo es mar, y el Cielo nubes de agua:
 Los espacios del arco están cubriendo
 Dos Angeles, que adornan sus molduras,
 Rematale un retrato antiguo, haciendo
 Graciosos los encages, y esculturas.

Otro

Otro arco està con este compitiendo,
No en artificios, Fuentes, y Figuras,
Pero en guardar el Dòrico sujeto,
Con valor immortal del Arquitecto.
Muestranfe en una plaza descubierta
Quatro edificios en las quatro esquinas;
Y en medio dellas la tercera puerta,
Cubierta de labores peregrinas,
Cuyo gran capitel el Sol concierta
Desde el Alva à las horas vespertinas,
En un Relox, que por remate tiene,
Con que à perficionar el arco viene.
Dos estatuas de Amòn, y de su esposa
Estàn dentro del arco fabricadas,
Y las armas, y empresa victoriosa
De mil niños encima acompañadas.
Las quatro esquinas desta quadra hermosa
Estàn de quatro Dioses adornadas,
Tañen, y assi se ven la mano, y lyra,
Que mueven à escuchar à quien los mira.
Pan sus Albogues, su Vihuela Apolo,
Su Zampona Aristeo, y su Harpa Orfeo,
A quien escuchan (como un tiempo à el solo)
El Ciervo, el Javalì, y el Tigre feo.
Aqui pudiera bien juzgar Timelo,
Y Midas con su rustico deseo;
Agua vierten los quatro en copia tanta,
Que el sòn que haze, es lo que alli se càta.

Adornan estos arcos circunstantes
 Dos medios Unicornios, dos Leones;
 Dos Aguilas, dos medios Elefantes,
 Que dan à sus cornisas perfecciones.
 Estàn quatro retratos semejantes
 Sobre quatro Targetas, y Festones
 En el remate destes arcos bellos,
 Y su antiguo valor escrito en ellos:
 Luego una puerta rustica està abierta
 Con un retrato de Cleopatra encima;
 Junto à la qual una Romana puerta
 Muestra una guerra, q̄ à la guerra anima:
 Vése luego una calle, que cubierta
 Del arbol verde, que Castilla estima,
 Fatigara el Cavallo de mas brio,
 Con una Fuente, y puerta sobre el Rio:
 Es el arco grotesco, y todo el techo
 Sembrado de racimos, y à los lados
 Tiene dos Faunos, de la frente al pecho
 En dos Festones huecos engastados:
 Ay dos estatuas en lo mas estrecho,
 Un Satiro, y Plutòn, y al lado echados
 El Càn Trifauze, y el Dragòn Lernèò,
 Y un retrato Romano por trophèò:
 Ay otros quadros, donde estàn labradas
 De Murta mil figuras, y otras Fuentes
 De bronce firme, en quien se ven pintadas
 Las hazañas de Alcides diferentes:

En

En fin , en el Jardín están cifrados
 Fabulas tan estrañas , y excelentes,
 Que es otro nuevo Ovidio transformado,
 Aquí Poeta escrito , allí pintado.
 Mas , ó dichoso Albano ! à quien es justo,
 Que este Jardín , y aquestos montes altos
 Para joven tan tierno , aunque robusto,
 De caza llenos , y de gusto faltos,
 Te dèn en sus contentos un disgusto,
 Y en medio de un placèr mil sobresaltos,
 Quando imagines , que sin alma vienes,
 Y que es tan alta la mitad que tienes,
 Quantas vezes diràs entre estos riscos,
 La mano sobre el rostro reclinada:
 O siempre verdes Murtas , y Lentiscos!
 O soledades de mi prenda amada!
 Todos Adelphas fois , y Basiliscos,
 Incendio vivo el agua delicada,
 Todo me cansa , y es tormento mio,
 Murtas, Naranjos, Agua, Monte, y Rio.
 Y què me sirve , que miraros pruebe
 Agradable Jardín , alto Parnaso,
 Si la decima falta de las nueve,
 Honra , y honor del agua de Pegaso?
 Este cristál , que un monte , y otro llueve,
 Y esta verdura , que defiende el passo
 Al Sol , que à su pesar entrar procura,
 Haze mucho mayor mi desventura.

Què importa , que de todas las cabañas
 De aquesta tierra, el Labrador pretenda,
 De lo mejor que nace en sus montañas,
 Llamarme dueño, con humilde ofrenda,
 O Florida , si tù no me acompañas,
 Que eres del corazon la mejor prenda,
 Y sentada à los pies de aquestas Fuentes,
 Recibes sus primicias , y presentes?
 Aqui tuvieras la Manzana , y Pera,
 Aquella verde , y esta matizada,
 Y la Cermeña de color de cera,
 Cereza negra , y Guinda colorada,
 La cana Endrina con su flor primera,
 Y la Castaña de su erizo armada,
 El palido Membrillo , el verde Higo,
 Y el Madroño , de peñas siempre amigo:
 Yà te truxeran el Novillo tierno,
 Que corrieran alegres tus Doncellas,
 Yà toda la Republica , y gobierno
 (En un panal) de las Avejas bellas:
 Las Ubas por los fines del Invierno,
 La candida Quaxada en sus encellas,
 Y el Cabrito del pecho arrebatado,
 Que aùn no probò la verde yerva alPrado.
 Por esos montes fuéramos gozosos,
 (Destos , y muchos mas Señor me llamo)
 Yà matando Conejos temerosos,
 Yà el fiero Javalì , yà el suelto Gamo:

Cogieramos en lazos ingeniosos
La pintada Perdiz con el reclamo,
O en esta orilla en la corriente fresca;
Con la caña , ò la red , sabrosa pesca.
Estoy ausente , preso , y desterrado,
Embuidioso de Henares , que te tiene,
Aunque de mis tristezas consolado,
Que despues de las nubes, el Sol viene.
Alguna vez te gozará este Prado,
(Quieralo el Cielo, y el amor lo ordene)
Y entonces crecerán el gusto mio,
Murtas, Naranjos, Agua, Monte , y Rio:
O claro successor , y testimonio
Del inclito valor de tus abuelos,
A quien está esperando el Mar Ausonio,
Y el Reno , entre los brazos de sus yelos!
Goza tu verde edad , divino Antonio,
Y no te aflijan embuidiosos zelos,
Que en aqueste lugar con mas victorias
Colgarás los trofeos de tus glorias:
Aqui , con venerable barba , y calva,
De nietos , que te hereden , regalado,
Te harán las aves destos montes salva,
Al claro aparecer del Sol dorado:
En tanto , pues , que de Toledo , y Alva
Está en tus brazos el valor guardado;
Este bello Jardin goza , y passea,
Que es digno de las guardas de Medèa.

A LA CREACION DEL MUNDO.

AQUEL Divino Pintor
 De la fabrica del Orbe, *Genes.*
 Que puso tanto artificio *cap. 1.*
 En las dos Tablas mayores;
 El que diò ser à la luz
 Sobre aquel Abismo informe,
 Y dividiò las tinieblas
 De los claros resplandores;
 El que puso nombre al dia,
 Y à la temerosa noche,
 Y en la mitad de las aguas *Iere. 10.*
 Hizo el Firmamento noble,
 Que bordò el Cielo de Estrellas,
 La Tierra esmaltò de Flores,
 El Ayre de varias Aves,
 El Mar de Pezes disformes;
 Aquel, que colgò del Cielo
 Dos Lamparas, dos Faroles, *Psf. 125.*
 Que eternamente alumbrassen
 De un Polo al otro conformes,
 Hizo otro mundo pequeño,
 Y à su semejanza diòle
 Forma, y ser, que la materia
 Diò la tierra, limo entonces. *Math. 19.*

A imagen de Dios, en fin,
Hembra, y varon, y mandòles
(Bendiciendoles) crecer,
Y multiplicar su nombre:
Mandòles henchir la tierra,
Y que los mas altos montes
Sujetassen à sus plantas
Del Ocaso à los Triones:
Pezes, y Aves, que en Mar, y Ayre
Buelan, y nadan sin orden,
Y de la tierra en que pacen
Los animales ferozes.
Yà por las azules aguas
Las Ballenas, y Tritones
Con mil circulos, y esferas
Rompen la espuma velozes.
Yà las Focas, y Delfines,
Dando à los peñalscos bordes,
Las fortunas pronostican,
Las tempestades conocen.
Yà los fieros Cocodrilos,
Armados de conchas dobles,
Quieren salir à la orilla
Desde las aguas salobres.
Yà la purpura previene
Trocar su sangre en colores,
Con que la granà se tiña,
Que à Tiro ennoblezca, y honre.

*Marc. 10.**Sap. 2.**Eccl. 17.**Tob. 8.*

Yà

Yà los Nacares del Mar
 Sobre las peñas se ponen,
 Para que en ellos el Alva
 Sus tiernas lagrimas llore.
 Yà la Remora pequeña
 Con arrogancia se opone
 A las venideras Naves,
 Del Mar atrevidas torres.
 Yà los Glaucos con temor
 Los tiernos hijos se comen,
 Que arrojan vivos, en viendo
 Pasar los pezes mayores.
 Yà la Murena labrada
 Es de las aguas azote;
 Yà para engañar la pesca
 El Polipo el cuerpo encoge.
 Yà el Orco oprime las aguas,
 Yà el pez Espada las sorbes;
 Yà, finalmente, se mueven
 Quantos su elemento esconde.
 Las Aguilas por el ayre
 (Cuya pluma no corrompe
 El tiempo, y que se renuevan
 Como tres vezes se mojen)
 Buelan, y prueban sus hijos
 A los mas ardientes Soles,
 Para que si no le miran,
 De los nidos los arrojen,

Renova-
bitur ut
Aquila.
Psal.

Yà

- Yà purifican el Mar
 Los casados Alciones *Ovid.*
 En el rigor del Invierno, *Lib.10.*
 Hasta que à la tierra tornen. *Meth.*
- Yà el Anade caluroso
 De azul, y de oro compone
 El cuello; yà el blanco Cisne *Lucr.*
 Quiere llorar à Faetonte. *Lib.4.*
- Yà la piadosa Cigüeña
 Sus viejos padres acoge;
 Yà del silencio, la Grulla
 Quiere dâr exèmplo al hombre.
- Yà las Palomas de Venus
 Dàn principio à sus amores,
 Yà los Psitacos comienzan
 A imitar humanas voces.
- Yà, qual si al Magno Alexandro
 Vieran, los Indios Pabones
 Los ojos de Argos levantan
 Sobervios de sus favores.
- Yà los Fayfanes, à quien
 Diò el rio Fafis su nombre;
 Yà la Corneja, y el Buhò
 Llenos de agujeros enormes.
- El Milano, que del Austro
 Engendra, y no se conoce *Ælian.*
 Que aya varon, buelan, suben
 Diez à diez, y doze à doze.

- Yà los Avestruzes pardos
 Rizan plumas , con que adorne
 La futura Soldadesca
 Celadas , y Morriones.
- Las Garzas , y Martinetes
 Para los grandes Señores,
 Negras , y blancas las crian
 Por las Lagunas , y Bosques.
- Yà el Pelicano à sus hijos
 Haze que à la vida tornen *Hieronym.*
 Mordidos de las Serpientes,
 Y las entrañas se rompe.
- Yà la pintada Perdiz *Theophrast.*
 Quiere consagrarse à Jove;
 Yà sin saber su tragedia
 Cantan Philomela , y Progne.
- Yà los Correos del dia
 A los rudos Labradores *Virgilius.*
 Pienzan servir con su canto
 De domesticos Reloxes.
- Yà mira el Arabe Phenix
 Los arboles del Orontes,
 Para hazer su nueva patria
 Sobre encendidos carbones.
- En fin , quantas visten plumas
 Al claro viento descogen
 Las alas , y en ramo , ò peña
 Duermen , anidan , y ponen.

Yà relinchan los Cavallos
 De diferentes Naciones,
 Yà los Lobos se aperciben
 A enmudecer los Pastores. *Virgilius.*

Yà se arroja à los panales
 El Oso, yà falta, y corre
 Mas sobervio el Javalì,
 Que despues de muerto Adonis.

Yà el Toro muestra mas furia,
 Que quando en el Cielo dore
 El Sol por segundo signo
 Su piel de color de bronze.

Las Ovejas, los Corderos,
 Y los Ciervos corredores
 Pacen la yerva à los Prados,
 Y el Ramòn tierno à los Robles.

Yà el Erizo, y la Raposa
 A batallar se disponen
 Lo que niega el Elefante
 Por zelos, aunque le toquen.

Yà el Camello enturbia el agua
 Para beber con pies torpes;
 Yà vengan el adulterio
 Los generosos Leones.

Yà el Tigre Indiano parece
 Que sigue à los Cazadores,
 Y la Hermafrodita Hiena
 Quiere intentar sus trayciones.

Yà

Yà por conservar la vida
Muestran valor los Castores;
Y mueven su inmenso cuerpo
Los grandes Rinocerontes.

Yà la Salamandra fria
Matar el fuego propone
Con el yelo del veneno,
Que en sus entrañas recoge.

Yà se sustentan del ayre
Los vanos Camaleones,
Figura de los que escuchan
Las lisonjas de la Corte.

Yà ladra el Perro leal,
Yà las Serpientes atroces
A batalla desafian
A los Indianos Dragones.

En fin, quantos por el campo
Mugen, saltan, ladran, corren;
Relinchan, rugen, y gruñen,
Balan, silvan, pacen, roen.

Yà los arboles se ensalzan,
Ayas, Castaños, y Boxes,
Fresnos, Cypreses, Alisos,
Cedros, Naranjos, Limones,

La Encina, y Yedra lasciva,
Mirra, Cinamomo, Aloes,
El Pobo, el Moral prudente,
Sauze, Espino, Laurel, Roble;

Polit.
in rust.
Pal-

Palma, Pino, Tejo, Higuera,
Lentisco, Enebro, Alcornoque,
Olmo, Servál, Murta, Mirto,
Acebuches, Ciclamores,
Platanos, Acanas, Lothos,
Evanos de duro corte,
Caovas, y Terebintos,
Saucos de infame nombre,
Nisperos, y Rododaphnes,
Cornicabras en los montes,
Damascos, Espinos, Ornos,
Almendros teniendo el Norte,
Balsamos, Abetos, Citros,
Almacigos, Azeroles,
Avellanos, y Granados,
Perales, Melocotones,
Pinafros, Perficos, Guindos,
Cabrahigos trepadores,
Manzanos, Loros, Cerezos,
Tarayes, y Cameropes,
Membrillos, Endrinos, Peros,
Azufaifos, Bergamotes,
Algarrobos, y Madroños,
Almezes, Xarales torpes,
Olivas, y Pinavetes,
Y todos quantos traspone
Rustica mano, y que rinden
Dulce fruta à sus fazones.

Yà las cañas de los Trigos
 Temen las primeras hozes,
 Yà parecen por los Prados
 Diversas yervas, y flores:
 La Rosa, el Lyrio, el Clavèl,
 La Azuzena, el Jazmìn noble,
 El Alhelì variado
 De diversos tornasoles,
 Manutifas, Violetas,
 Jacintos, que Apolo adore;
 Mosquetas, Brotanos, Salvias;
 Las Clicies, ò Mirasoles,
 Rosmarinos, Ametistes:
 De aromaticos olores
 Tomillos, Casias, y Acanthos;
 Los Treboles de ojas pobres.
 Finalmente, Monte, y Campo
 Quiere que se esmalte, y borde,
 Y un Vergèl, que labra en medio,
 A los demás antepone:
 Este riegan quatro Rios,
 Por Evilar el Ffonte,
 Donde el Oro, y Piedras nacen
 Azia la parte del Norte.
 Llamanse los otros tres
 Eufrates, Tigris, Geonte;
 Por Etyopia, y Asyria
 El Mar sus cristales sorbe.

Puso Dios en èl à Adàn,
Diziendo , que coma , y goze
Quantos arboles le agraden,
Quantas frutas se le antojen:
Solo el del bien , y del mal
Entre todos reservòle,
Diciendole : Advierte , Adàn,
Que moriràs si le comes.
Truxole las Fieras , y Aves
Para que les diesse nombre,
Diòsele Adàn , y no hallò
Su igual , su ayuda conforme;
Pero el Creador increado
Echòle sueño , y durmiòse,
Y entonces de sus espaldas
Una costilla sacòle:
Cubriòla de carne , y luego
En la muger transformose
Mas hermosa que vio el Sol,
Como à Nazareth no toque.
Viòla Adàn , y dixo à Eva:
(Que así quiso que se nombre)
Carne de mi carne , y hueso
De mis huesos , ved què amores;
Mas por ella ha de dexar
Su padre , y su madre el hombre,
Que han de ser dos , y una carne,
Bodas de Dios , rico dote.

Alli tuvieron principio,
Que si amor se corresponde,
Es felicissimo estado,
Oro , y laurel le corone.
Eva , y Adàn , finalmente,
Iban desnudos por donde
Aunque otros ojos los vieran,
No les salieran colores. 1. Cor. 6.

F I N.



A LA MUERTE
DEL REY
FILIPO SEGUNDO
EL PRUDENTE.

A LA dorada cabaña,
En cuyas plantas, que besa,
Tiende humilde Manzanares
Cristál sobre rubia arena,
Una muger desgreada
Està llamando sobervia,
No porque no puede entrar;
Mas porque al dueño respeta:
Sin ojos viene, aunque mira
Quantos nacen, siendo ciega;
Y sin carne, porque acaba
Quanta mortal carne encuentra:
Elada viene, que en fin
Luego los huesos se yelan
Sin carne, porque el calor
No se conserva sin ella.

Era esta blanca figura

Tan vieja , que el mundo apenas

Quatro personas tenia,

Quando naci de una dellas:

Cubierta viene de un manto,

Que siempre viene cubierta,

Porque de su cierta herida

Es siempre incierta la flecha:

Esta con yerva en un arco

Trae , porque es heno , y yerva

La juventud que se passa,

Y como la flor se seca:

Como vè que no responden

Mirò por la puerta atenta,

Que no ay portero en el mundo

Que se atreva à detenerla.

Al rededor de la cama

Viò , que alternaban endechas

Al gran Monarca de Europa

Muchas hermosas Doncellas.

Conociò la Religion,

La Justicia , y la Clemencia,

La Paz , Prudencia , y Templanza;

La Verdad , y Fortaleza,

Sin otras mil , que dezian:

Oy nuestro Padre nos dexa,

Nuestro santo Protector,

Nuestro divino Planeta;

Que

Que como el Sol por los Signos,
Por nuestras claras Esferas
Iba dando luz Filipo
A dos Mundos, que oy desprecia;
Atenta estaba la Muerte
A las razones propuestas,
Y viendo que eran tan justas,
Dizen que llorò con ellas;
Mas no pudiendo escusarse
De executar por la deuda
El mandamiento del Rey,
Que sobre los Reyes reyna,
Assomò la frente, y dixo:
Filipo ? à cuya violenta,
Y espantosa voz temblaron
Laurel, cayado, y riberas.
No se esconde el alma noble,
Ni el cuerpo sagrado tiembla,
Que no era el cuerpo sagrado
Para que esconderse pueda;
Antes con voz sossegada
Dixo, què me quieres ? llega:
Este Memorial (responde)
Toma Filipo, y decreta.
Leyò Filipo, y dezia
Esto solo en pocas letras:
Memorial de que soy hombre;
Y esto decreta al fin dellas:

Yà lo sè , porque mi Padre
 Carlos Quinto , heroyco Cesar;
 Maximo , invicto , supremo,
 Muriò en Yuste en una Celda:
 Este Serafin Divino
 Lleno de heridas sangrientas;
 Cuyas abrafadas alas
 Deste triangulo cuelgan,
 Me dexò mi Padre entonces
 Para exemplo , y para señas;
 Aunque èl las dà del seguro,
 Para que todos le tengan:
 Antes que èl muriessè aqui,
 No dudo que parecieras
 Fuerte , mas passò la luz,
 Claras son yà tus tinieblas.
 Filipo (la Muerte dixo)
 Yà es tiempo; y tiempo que mueras,
 Cargado de años , y glorias,
 Para que gozes la eterna:
 Agravio fue prorrogarte
 El termino , yà cessa,
 Pero fue porque entre tanto
 Tus nuevas Aguilas crezcan:
 Salga el Fenix de tus aras,
 Vivan tus cenizas muertas,
 En cuya Imagen Divina
 No te vàs , que en èl te quedas.

Espera , Muerte , (le dixo
La Religion) Muerte , espera,
Mira que quitas la vida
Al mayor Rey de la tierra:
Mira , que apenas el Sol
En dos dias , y en mil bueltas
Mira los Reynos que rige,
Y los Mares que sujeta:
Mira , que este gran Pastòr
Con solo un silvo amedrenta
Los Lobos de Africa , y Asia,
Que nuestros rediles cercan:
Mira , que los Gallos cantan
La gloria de sus empresas,
Olvidados de Pavia,
Si de San Quintin se acuerdan:
Mira , que en la Sylva fria
La Calidonia Princesa
Quedarà (si muere Alcides)
Hecha una Sierpe Lernèa:
Yà sabes que tiene Flandes
Monstruos de siete cabezas,
Persecucion del ganado
De nuestra marca bermeja:
Dexale , Muerte , que viva,
Pues vence el mundo sin fuerzas;
Aunque el alma entrestos hueffos
Sol en Invierno parezca.

No puede ser (respondiò)
 Que està dada la sentencia
 Por Tribunal, que no tiene
 Apelacion, ni respuesta.

Si tiene (dixo la Paz)
 Apelo à su gran clemencia;
 Los diez años de Ezechias
 Pide España, España apela.

No os canseis (les replicò)
 Y disparando una flecha,
 Passò el pecho de Filipo,
 Rey diamante, y hombre cera;

A cuyo golpe se vieron
 Caer de golpe dos puertas,
 Y abrirse tambien dos nubes
 Llenas de luz, y de estrellas.

Viòse en el Cielo un Pastòr,
 Marte de la quinta Esfera,
 Con un pellico de azero,
 Y una casaca de perlas.

Carlos (dixeron à voces
 Las Virtudes) Carlos muestra;
 Que al gran Filipo recibe,
 Y que su centro le enseña.

Mas arriba el gran Laurencio
 Sus Santos Brazos le muestra;
 Por Martyr de sus parrillas,
 Y el Templo de su promessa.

Julian , Segundo , y Ifidro,
Diego , Jacinto , y Teresa;
Todos le abrazan , y todos
Al Trono Impireo le llevan.

Quando à la tierra baxaron
Llenos de lagrimas tiernas
Los ojos las tristes Damas,
Sobre una basa contemplan

Un Joven resplandeciente,
Como entre las nubes densas
Suele coronado el Sol
Tender las doradas hebras:

La planta sobre un Diamante,
En que estaban estas letras:
Filipo Tercero soy,
Rey de España , y Fenix nueva:

Un Bastòn de General
Tiene en la mano derecha,
Con un rotulo , que dize:
Soy Defensor de la Iglesia:

En la izquierda tiene el Mundo;
Y como es tierno , y èl pesa,
Un gran Sandoval le ayuda,
Y arrima en èl la cabeza.

Quando vieron las Virtudes,
Que yà el roxo Fenix buela;
Que yà se renueva España,
Que yà la tierra se alegra,

Cessan=

Cessando sonòras Caxas,
 Y belifonas Trompetas,
 Afsi dizen , y à sus plantas
 La bella España presentan:
 Salve , Tercero Monarca
 Del Segundo , que en Dios reyna;
 Porque para dos tan grandes
 Era la tierra pequeña:
 Salve , Aurora Celestial
 Del Sol , cuya luz immensa,
 Para que naciesse el tuyo,
 Se puso en la noche eterna:
 Salve , Divino retrato,
 Estampa gloriosa , impressa
 De aquel alma original
 Sobre sus doradas letras:
 Vivas un figlo , y mil figlos;
 Si aora las vidas fueran
 Como al principio del mundo,
 Su fin tus Imperios sean:
 Humillen remotos Indios
 Las indomitas cabezas
 A tus armas , y su Oro
 Entre tus laureles tuerzas:
 Desde el fiero Margayates
 A las Islas de las Velas,
 Y del Mar dulce à Condòra
Tu heroyco nombre obedezcan:

En quanto escondiere Atlante
La divina luz Phebèa,
Y à las ricas Philipinas
Mostrarte Orientales trenzas:
El Antartico Neptuno
Sus blancas Perlas te ofrezca;
Y el contrapuesto à su Polo
Sus aromas, y riquezas:
Tus Capitanes descubran
Tierras jamàs descubiertas,
Donde Magallanes viò
Llamas de fuego, y no yervas:
Oprimas el Oceano
Con tantas Naves, que apenas
Sus quillas sufran sus ombros,
Ni el viento ocupe sus velas:
Seas Pomponio en la Paz,
Seas Trajano en la Guerra,
Tu Padre en la Religion,
Y en todo tu Padre seas.
Yà respondian los Montes,
Los Arboles, y las Selvas,
Yà las Fuentes, y los Rios,
Hasta las Aves, y Fieras,
Reynos, Mares, y Ciudades,
Villas, Castillos, y Aldèas,
Que los animaba el eco,
Voz de sus aguas, y peñas,

Quan-

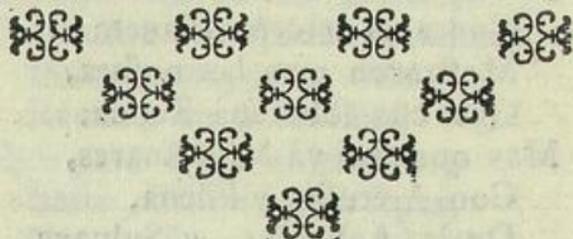
Quando humilde Manzanares
 Alzò de su verde cueba
 La baxa frente , ceñida
 De Lyrios , Juncia , y Berbenas;
 Y dixo : O clara esperanza
 De España! ò gloria suprema
 De Fernandos , y Filipos,
 Austràl , y Hispana ascendencia!
 En hora buena , Pastòr,
 La cuna , que mis riberas
 Ofrecieron à tu Oriente,
 En templo tan alto buelvas:
 A sus paralelos de Oro
 Ha dado quarenta bueltas
 El que por los campos de Elis
 Guardaba de Admeto Ovejas,
 En tanto que el Mayoràl,
 Cuyos Ganados heredas,
 Tuvo aqui su Corte , y Casa,
 Que por muchos siglos tengas:
 Testigo soy de sus glorias,
 Siempre he visto sus grandezas,
 Pero la mayor ha sido
 Retratar en ti su idèa;
 Que para saber quien eres,
 Basta , Filipino , que sepas,
 Que en su ocafo nos dàs luz;
 Y en su muerte nos consuelas:

Merezcan (Pastor) mis ojos
Ver la soberana prenda,
Antes que mis puentes pases
Para breve, ò larga ausencia:
Esto pido al Cielo solo,
Que como tu prenda vea
Sufrirè qualquiera agravio;
Tendrè esperanza, y paciencia;
Dixo, y abriendose el marco
De la ventana pequeña,
Se viò de una hermosa dama
La esclarecida presencia.
Nunca por el rojo Oriente
Sacò Phebo la cabeza
Coronada de mas rayos,
Bebiendo al Alva las perlas;
Nunca por el verde Abril
La esmaltada Primavera
Mostrò la frente à los campos;
Sembrò Lyrios, y Azuzenas;
Nunca la casta Diana,
Nunca el tercerò Planeta
Mostraron mas hermosura,
Que esta soberana Reyna;
Mas quando yà Manzanares,
Con Aretusa, y Filena,
Doris, Antandra, y Sylvana;
Ninfas de su monte, y selva,

Iban

Iban à besar sus plantas;
 Y entretexer para ellas
 Ricas alfombras de flores;
 En vez de hilos de oro, y seda;
 Solo se viò la cabaña
 Cubierta de negras telas,
 Y en medio un Tùmulo triste,
 Que al muerto Filipo encierra:
 En una roja almohada
 Una Corona se muestra,
 Que algunas letras adornan;
 Que dicen desta manera:
 Aquí yaze el gran Filipo
 De tan celestial materia,
 Que apenas murió con carne,
 Por no resolverse en tierra.

F I N.



[AL]

AL CONTADOR
GASPAR
DE BARRIONUEVO.
EPISTOLA.

GAspàr, no imagineis que con dos Cartas
Aveis cumplido con dos mil deseos
Destas vuestras solicitas, y Martas.
A todos nos aveis dexado feos,
Burlando los regalos, y las camas,
Feos los dueños, y ellas camafeos.
Causaos de tanto Mar, que aquestas Damas
Dizen, viendoos quedar allà el Invierno,
Que para Pez os faltan las escamas:
Pan de Sevilla regalado, y tierno,
Massado con la blanca, y limpia mano
De alguna, que os quisiera para yerno:
Jamòn prefuto de Español marrano
De la Sierra famosa de Aracena,
Adonde huyò del mundo Arias Montano:
Vino aromatizado, que sin pena
Beber se puede, siendo de Cazalla,
Y que ningun Christiano le condena:

Agua del Alameda en blanca talla
 Dexais por el Vizcocho de Galera,
 Y la zupio, que embarca la canalla?
 Es mejor la crugia (en que tan fiera
 La veis passar à tantos miserables)
 Que esta famosa explendida ribera?
 Son estos Oficiales mas tratables,
 Que estos vuestros amigos? Son mejores
 Que este Arenal, essa Cureña, y Cables?
 No se ve mas desde estos corredores,
 Que del Estanteròl, y Filaretas,
 Llenos de tantas Muzas, y Almanzores?
 Sin tanta Vanderola, y Gallardetes
 No se ven desde aqui vencer el viento
 Mejor por esta arena los Ginetes?
 Què cabaña tan vil, ò què aposento
 No es mejor que el Pañòl, ni que la Popa,
 Ora lleven la ropa, ò el sustento?
 Que ni quiero el sustento, ni la ropa, (to
 Que guarda unTurco limpio, pues lo es tan
 Como el Comitre mismo, que le azota.
 Y à quien no causa (ò Contador) espanto,
 Que aya en vuestraGalera pulga, ò chinche,
 Que cuente la batalla de Lepanto?
 Yo quiero bestia, que la enfrene, y cinche,
 Que le meta la espuela, y los talones,
 Que truene en vez de salva, y que relinche;

Que me lleve mojado à los tizonos
De una Venta ahumada, y que comamos,
Yo un lomo de rocin, y ella granzones,
Diga el Huesped, que ayer matò dos Gamos,
Y que son en adobo los solomos,
Pues amanece, y à otra Venta vamos.
Què mulas falsas, ò què machos romos
Se igualan à la Nave, ò la Galera,
Casa estrecha con tantos Mayordomos?
Yo pensè que el Marquès merced me hiziera,
(Yà que os dexò en España) que à Sevilla
Vinierades, Gaspar, un mes siquiera.
Viniendo yo de la desierta Villa
Donde naci, como otras cosas viles,
Que arroja Manzanares en su orilla,
En Malagòn hallè el famoso Aquiles,
Fenix de aquel, que de su Cruz armado,
Hizo mil Pueblos de Africa serviles:
Iba mas Cortesano que Soldado
A vèr à mi señora la Marquesa,
Esfera celestial de su cuidado:
Hablèle en vòs, y como honrar professa
Las sombras de las letras, con notable
Favor, de tal valor, tan digna empresa;
(Que el Principe que no es comunicable,
Es Idolo de marmol, es pintura,
Porque ha de ser portento quando hable)

Y respondiò de fuerte , que segura
Tuve con su favor vuestra venida,
Mas ni teneis amor , ni yo ventura:
No ay corte como el Mar , todo lo olvida;
Pues por Dios que sin vòs (si es vida) passo
Una cansada , y solitaria vida;
Mas que aguardais que os diga del Parnaso
Alguna historia, y que quereis q̄ os cuente,
Què Albeytares sangramos à Pegaso?
Par Dios , hermano , que ay famosa gente
En el contorno de la madre España,
Arroje Italia el arbol de la frente:
El Jovio desta vez se defengaña,
Que la ignorancia celebrò Española,
Cosa que allà se tiene por hazaña:
Las buenas letras goza , y acrisola
España aora en si , porque florece
En todas Artes liberales sola:
Con Divinas , y Humanas se enriquece,
Y sugetos Divinos , mas que humanos;
Por quien ceñirse de laurel merece:
Al Betis , mil Ingenios soberanos,
Por el arbol de Palas , que les rinde,
Del ingrato laurel cubren las manos:
Mas enriquece el cristalino alinde
El Tajo con sus cèlebres Poetas,
Que con piedras de Ormuz , y de Melinde:

En sus ondas humildes , y quietas
Estima algunos Cisnes Manzanares,
Del premio desta edad claros Atletas:
Glorioso corre el apacible Henares,
Y con la luz de su Academia el Tormes
Murmura , entre sus marmoles dispares;
Mas dexando (Gaspar) tantos conformes
Peregrinos Ingenios à una parte,
Y viniendo à tratar de los enormes,
La pluma se entorpece , tiembla el arte,
De ver tantos rocines matalotes
Beber el agua , que Helicòn reparte.
Ay algunos Poetas Tagarotes,
Que apenas imagino como buelan,
Y cuyas Musas texen Chamelotes.
Otros , que por lo hinchado se desvelan,
Tundièdo el Paño al Mar, frisando el Polo,
Y con dezir que es Tropos, se arrodèlan:
Hazen Candil la Luna , incendio à Apolo,
Peores que la Dama de mi tierra,
Que dixo (en un Baptismo) virò, al volo:
Estos vereis , que pintan una Guerra
Llena de Escolopendrios , y de Grifos,
Llamando à Scila latitante Perra:
Son todos sus Cavallos Hipogrifos,
Perlifican el Alva , el dia estofan
Con Targetas, Florones , y Anaglifos:

Los cabellos de Venus alcachofan;
 Y en no viendo su igual carantamaula;
 De quanto escuchan, boquituertos mofan:
 Otros vereis, que cantan en su jaula,
 Sin dár un Verso del umbral afuera,
 Dulces Poetas de Amadís de Gaula:
 Trás esta esquadra irreparable, y fiera
 Ay otra gente del primer tonsura,
 En quien Apolo apenas reverbera.
 Ay Poetas Donados con mesura,
 Que à todo Proto-Ingenio reverencian;
 Pura humildad, mas ignorancia pura.
 Otros ay, que de todos diferencian,
 Obscenos, mas que puercos en zahurdas,
 Musas, que se desgreñan, y pendencian:
 Ay plumas legas de melenas burdas,
 Poetas testarudos, gente ciega,
 Mas desayrados, que una espada à zurdas.
 Tambien ay Poesia, que se pega,
 De tratar un amigo, como sarna,
 Y que toda en vinagre se trasiega:
 Es gente, que se mata, y se descarna,
 Y al cabo son como el que en una copla
 Quitò la v, para dezir Cafarna.
 Otros vereis, à quien Apolo sopla
 Como à Mahoma el engañoso oïdo,
 Y que toman la pluma con manopla:

Mil Zanganos tambien, solo zumbido
En la miel trabajada de los otros,
Porque traycion, ò traduccion ha sido.
Ay algunos rijosos como potros,
Que no aveis de tocarlos en un pelo,
Empinense, y guardemonos nosotros.
Otros Poetas ay de terciopelo,
Musas de capirote, y de gualdrapa,
Que arrastran honra, y cola por el suelo.
Ay otros con las carnes como Zapa,
De Poetas salvages, cimarrones,
Que no los pone en nuestra légua el Mapa.
Yo en tanta cantidad de motilonos,
Me admiro de que soy mas ignorante,
Y de que se trasladen mis borrones;
Pero porque passèmos adelante,
Y ponga el Cielo tiento en nuestras manos,
Serà bien discurrir en lo importante.
Entre Libros Latinos, y Toscanos
Ocupo aqui, Gaspàr, los breves dias,
Que suelen irse en pensamientos vanos:
Allà os dirà las ignorancias mías
Un nuevo Peregrino sin sospecha,
Puesto que suelen parecer espías:
Imprimo, al fin, por ver si me aprovecha
Para librarme desta gente, hermano,
Que góza de mis Versos la cosecha:

Cogen papeles de una , y otra mano;
 Imprimen Libros de mentiras llenos;
 Dànme la paja à mi , llevense el grano;
 Vereis en mis Comedias (por lo menos
 En unas que han salido en Zaragoza)
 A seis renglones mios , ciento agenos;
 Porque al Representante , que los goza,
 El otro que le embidia , y à quien dañan;
 Los hurta, los compone , y los destroza:
 Vereis tanto Coplòn , que àun los estrañan
 Los que menos entienden , y que dizen,
 Que solo con mi nombre los engañan.
 No os admira de ver , que desquartzizen
 Mis pobres Musas, mis pensados Versos;
 Y que de la opinion las autorizen?
 Los Versos pervertidos son perversos,
 Assi vereis algunos, que solian
 Escucharse por candidos , y tersos:
 No sè con què conciencia los ponian
 En la estampa estos hombres, que en España
 De mi opinion sus ignorancias fian:
 Què mezcla de Segovia , ò tiritaña
 Ha tenido mas listas , y colores?
 Què ambiguo tornasol, que al Sol engaña?
 Pues si tienen allí tantos Autores,
 Versos , y passos , no las llamen mias,
 Y impriman norabuena sus errores:

Para que me he cansado tantos dias,
Si tienen este fruto mis trabajos?
En pobre mesa, que quereis Harpias?
Musas, que importan los honestos baxos,
Entoldados de medias, y chapines,
Si os descubren juanetes, y zancajos?
De que firyen los verdes faldellines,
Si el Vulgo por los lodos os arrastra?
Hermosos pies, por que sufris botines?
Dexemos que Madrid fue mi madrastra,
Que hize al Estrangero, que le debo,
Que tantas Naves con mis Versos lastra?
Si passa à Italia este Librazo nuevo,
Dezidles la verdad, Gaspar amigo,
Defengañad à Italia, Barrionuevo,
Mientras que llega el Fiador, que obligo
De mi Jerusalen, de aquel Poema,
Que escrivo, imito, y con rigor castigo.
Mas que direis tambien (mudando el tema)
De otras persecuciones, y desdichas,
Que fuera harto mejor cerrar con nema?
No solo mis Comedias son Salchichas
Embutidas de carnes diferentes, (chas;
Yà impressas en papel, yà en Theatros di-
Pero vereisme, entre diversas gentes,
Yà por Archi-Poeta coronado
Con ojas de laurel resplandecientes;

Yà de otros con espinos laureado;
 Pobre naci, bien ayan mis mayores,
 Dezinueue Castillos me han honrado:
 Apenas el mozuelo, entre las flores
 De sus años, escribe à su Teresa
 Dos coplas, que agradezcan sus favores;
 Quando como el Alano, que à hazer presa
 En los Bueyes le enseña el Carnicero,
 Las humildes orejas me atravieffa:
 No se tiene por hombre, el que primero
 No escribe contra Lope Sonetadas,
 Como quien tira à blanco de terrero.
 Necios, no soy pared, si en las borradas
 Caber pueden de nuevo otros renglones,
 Estas yà estàn del tiempo derribadas:
 Soy yo vuestro zaguan, negros carbones?
 Soy yo vuestro estafermo? Es mi targeta
 La obligada de tantos encontrones?
 Luego se canoniza de Poeta,
 Y à las Musas del Monte Cabalino
 Despacha por el grado la Estafeta,
 Qualquiera que ha enseñado à su vecino
 El Sonetazo escrito contra Lope,
 Y es discreto del Conde Palatino:
 Estos si que caminan al galope
 En el pobre Pegafo, y à las Musas
 Les dan sus calabazas en arrope:

Mirad , Gaspàr , si viviràn confusas,
Enseñadas à nectar en conserva,
Y agua de fugitivas Aretusas.
Pienſa esta pobre , y misera caterva,
Que leo yo sus satyras ; què engaño!
Bien sè el aljava , sin tocar la yerva;
Y si quisiera hablar , quien ay que al baño
Vaya tan blanco , que desnudo diga,
Bien limpio estoy? y es todo màcha el paño.
Difícil es de vèr la propia viga,
Yo sè quien se pusiera colorado;
La paciencia ofendida , à mucho obliga.
Otros ay de blasòn mas levantado,
Que piensan , que burlandose de todo,
Su ingenio ha de quedar calificado;
Y no imaginan , que del propio modo
Se burla dellos el mayor amigo,
Quando tuercen la boca , y dan del codo;
Yo por lo menos desta gente digo,
Que malquistarse por hinchado un hõbre;
Es de los hombres el mayor castigo:
Singularizan gusto , pero el nombre
Bien sabe Dios la autoridad que pierde,
Aunque à ignorantes esta treta assombre.
De què sirve que el otro Rozaverde,
Por ser gigante , imite al ratoncillo,
Que no llega à papel , que no le muerde?

'Acuerdome, que escribe Lazarillo,
 (Que en tal Carta están bien tales Autores)
 Que su madre (advertid) parió un Negrillo;
 Y como el padre entrasse à hazerle amores,
 Viendole negro, el que tambien lo era,
 Siendo una sangre, y unas las colores,
 Cuenta, que se espantaba de manera,
 Que lloraba, y dezia: Madre, coco,
 Como si de Alemàn nacido huviera.
 Quantos, por no se ver, tienen en poco
 (O quanto lisonjèa el proprio espejo!)
 Al que en su idea les parece loco.
 Murmura al Elefante el vil Conejo,
 Y el negro Cuervo al Ruiseñor suave;
 El conocerse, es celestial consejo.
 No puede ser el docto hinchado, y grave,
 Si dize Dios, que la sabiduria
 En los humildes, y pequeños cabe.
 Pues si lo que Escaligero sabia
 No saben estos Consules de Apolo,
 Què quieren à la misera Poesia?
 Tampoco es este mal que os cuento solo,
 Mas plagas me persiguen de Poetas,
 Que tiene arena el Pò, y Oro Pactolo;
 Persiguenme con bocas de trompetas
 Mosquitos, que penetran los oidos,
 Salaridas aínales de mil setas,

Pulgas , Chinchas , Ratonas atrevidos,
Y Ranas , Semisapos barrigonas, (dos.
Que no ay Cuervos, q̄ dèn tantos grazni-
O siempre Archipedanticas personas!
Mal gusto , que se enfada de si mismo,
Maridos de las Musas Amazonas,
Centro de la ignorancia , y idiotismo,
Verso sesquipedal , Prosa truhanesca,
De toda ceguedad confuso abismo!
O bella Libreria villanesca,
Ciencia resuelta entre la carne, y cuero;
Que engaña bobos , moscateles pesca!
Podrà nadie creer , que algun Santero,
Langosta seca en el roer , y el talle,
Quiera ser juntamente Roma , y Nero?
O bendito silencio ! como calle
Por su propia virtud, Gaspàr, un hombre,
No ay baxo en todo el Mar adóde encalle:
Si hablando mal se adquiere fama, y nombre,
Sean famosos , viva yo sin fama,
Donde jamàs de mi temor me assombre:
Duerma seguro en mi aposento , y cama,
Que nunca de essos locos disparates
A Poeta se diò laurel sin rama:
Mucho descubre el Oro los quilates
Con la paciencia , raro dòn del Cielo,
Seanse chiles , vòs , y yo tomates:

En honrar los Ingenios me desvelo;
 Esto vereis en todos mis Escritos
 Con pura voluntad , con limpio zelo:
 Què me quereis , Poeticos Mosquitos,
 Que por ser cantidad sois enojosos,
 Soy Pharaon ? mis Versos son Egyptos?
 Imitad à los picos generosos
 De las Aguilas altas levantadas,
 Opuestas à los rayos poderosos.
 Gaspàr , pues que teneis desocupadas
 Tantas horas allà , con què conciencia
 Dos Cartas escrivis , y esas cifradas?
 Quando vòs me dexastes en Valencia,
 Y con el Conde à Vinarròs os fuistes,
 Mejor trataba yo de vuestra ausencia:
 Si alguna cosa fùebre escrivistes
 Al transito fatàl de tres Ulloas,
 Tan dignos de dolor , y versos tristes,
 Luego me la embiad , pues ay Canòas,
 Barcos , Esquifes , Gondolas, Tartanas,
 Y os llevaràn Granadas , y Zamboas.
 Mariana , y Angelilla , mil mañanas
 Se acuerdan de Hametillo, que à la Tienda
 Las llevaba por chochos , y avellanas;
 Y Lucinda os suplica no se venda,
 Sin que primero la aviseis del precio,
 Quedaos con Dios, Gaspàr, y no os ofenda
 Este discurso tan prolixo , y necio.

A DIVERSOS SEPULCROS.

EPITAFIOS FUNEBRES.

De Pio Quinto.

Honran este marmol frio
Las reliquias de un Pastòr
De tan piadoso valor,
Que fue cinco vezes Pio.
Bolviò en su dorada edad
Roma al triunfo que solia,
Enmudeciò la heregia,
Resucitò la verdad.

De Sixto Quinto.

LA Justicia, y la Grandeza
Sèpultò la muerte en mi;
Sixto fui, no असisto aqui,
Esta es la mortal corteza.
Solo en un lustro me debe
Roma aumento, y libertad,
Que tanta felicidad
Cupo en imperio tan breve.

De los Reyes Catholicos.

AQUI nuestra Luna , y Sol,
 (Despues de tantas victorias)
 Entre mil cercos de glorias
 Hazen su ocafo Español.
 Fue tan bueno cada qual,
 Que como naciera solo,
 No hallàra , de Polo à Polo,
 A sus meritos igual.

Del Archiduque Rey de España.

NO passes , ò caminante,
 Esta piedra sin dolor,
 Aqui yaze aquel valor,
 Que no tuvo semejante.
 La Muerte en flor le llevò,
 Mas què fuera , si viviera,
 Quien por muestras de quien era
 Dos Cesares nos dexò.

De Carlos Quinto.

ESTE Phenix diò tal buelo,
 Y con tantas glorias yaze,
 Que de sus cenizas haze
 La Esfera de Matte el Cielo.

Al gran Filipo Segundo,
Viviendo, el Mundo dexò;
Fuese à Yuste, y atajò
La mayor parte del mundo.

De Filipo II. el Prudente.

A QUI en breve tierra yaze
(Si es tierra quien alma fue)
Un Rey, en quien no se vè
Lo que la tierra deshaze.
Fue tan alto su vivir,
Que sola el alma vivia,
Pues aùn cuerpo no tenia
Quando acabò de morir.

Del Principe Don Carlos.

A QUI diò fin un Cometa,
Que del mismo Sol nació;
Con resplandòr, que mostrò
Ser hijo de tal Planeta.
Termino breve, y sucinto
Quiso el Cielo que viviesse,
Porque otro Carlos no huviesse,
Que igualasse a Carlos Quinto.

De la Reyna Doña Isabèl.

A QUI yaze aquella paz,
 Que con tal valor destierra
 De España, y Francia la Guerra,
 Tantos años pertináz.
 Partiò del mundo à gozalla
 Al Cielo entre luzes bellas,
 Que aunque dexò dos Estrellas;
 Son ojos para lloralla.

Del Rey Henrique su Padre.

E STA levantada Pyra
 Cubre à Henrique, aquel que fue
 Rey de Francia. Pues por què
 España llora, y suspira?
 Porque fue su muerte injusta,
 Justando por su amistad;
 Pues di, que la voluntad
 Le vino à matar de justa.

Del Rey Francisco de Francia.

E STE fùnebre Obelisco
 Detiene un Gigante fuerte,
 Un encelado en la muerte,
 Y en la vida un Rey Francisco.

Un emulo de las glorias
De Carlos, con pecho tal,
Que fue à su valor igual,
Si no lo fue à sus vitorias.

Del Rey Sebastian de Portugal.

DUdosa piedra me encierra,
Sino es arena Africana,
Siendo mi muerte temprana
De mi Reyno eterna guerra.
Mi vida parece llama,
Mi muerte parece enigma;
Pero Tierra, ò Mar me oprima;
Yo estoy donde està mi fama.

Del señor D. Juan de Austria.

TU, que con tan alta gloria
Yazes tan humilde aquí,
Què templo, què estatua, di,
Se levanta en tu memoria?
Què aroma en humo derrama
España, al nombre que cobras?
Mi templo, fueron mis obras,
Mi estatua, ha sido mi fama.

De la Reyna D.^a Isabèl Señora nuestra.

EN este roxo metal,
 Gloria deste Español Templo;
 Yaze el clarissimo exemplo
 De fè , y amor conjugal.
 No queda España con quexa
 De que el dòn no le bolviò,
 Que si un Filipo le diò,
 Otro Filipo le dexa.

De la Emperatriz Maria.

EN este espacio se ajusta
 Quien tan humilde viviò;
 Que en una letra cifrò
 Toda su grandeza Augusta.
 No por Maria Imperial,
 Madre del Cesar , ponìa
 La M; mas porque via,
 Que era muger , y mortal.

Del Emperador Ferdinando.

UN Monarca tan fecundo
 Cabe en tan breve lugar;
 Que el mundo le ha de llamar
 Padre del honor del mundo.

Hijos.

Hijos le diò tan perfectos,
Que à no ser claro su sèr,
Se pudiera conocer
La causa por los efectos.

De la Infanta Catherina.

AQUI la preciosa joya,
Que cubre à Italia de luto;
Y à dár tan heroyco fruto
Pafsò de España à Saboya,
En Urna estrangera yaze;
Mas nace donde muriò,
Porque quien afsi viviò,
Allì donde muere, nace.

De Henrique de Inglaterra.

MAS que desta losa fria
Cubriò, Henrique, tu valor;
De una muger el amor,
Y de un error la porfia.
Còmo cupo en tu grandeza
Querer (engañado Inglès)
De una muger à los pies
Ser de la Iglesia Cabeza?

De Isabela de Inglaterra.

A QUI yaze Jezabèl,
 Aquí la nueva Athalia,
 Del Oro Antartico Harpia,
 Del Mar incendio cruel.
 Aquí el Ingenio mas dino
 De loor, que ha tenido el suelo;
 Si para llegar al Cielo
 No huviera errado el camino.

De Maria de Escocia.

E Smalta esta piedra elada
 Sangre de un alma preciosa;
 Quanto bien nacida, hermosa,
 Quanto hermosa, desdichada.
 Muriò santa, y inocente
 A manos de otra muger,
 Que en todo (fuera del sèr)
 Fue de su sèr diferente.

De Thomàs Moro, Inglès.

A QUI yaze un Moro santo
 En la vida, y en la muerte,
 De la Iglesia muro fuerte,
 Martyr, por honrarla tanto,

Fue

Fuè Thomàs , y mas seguro
Fue Bautista , que Thomàs,
Pues fue , sin bolver atrás,
Martyr , Muerto , Moro , y Muro.

Del Cardenal Cervantes de Gaete.

FUI Arzobispo en Tarragona,
En Roma fui Cardenal,
Inquisidor General
En la Española Corona.
Cervantes era yo antes,
Polvo , y tierra soy despues;
Que caben en siete pies
Dignidades semejantes.

Del Almirante Don Luis.

AQUI con sueño profundo
Eternamente durmiò
Un gran Señor , que ganò
Las voluntades del mundo.
Si de Reynos , y Ciudades
Tienen las almas valor,
El fue del mundo Señor,
Pues ganò sus voluntades.

Del Duque de Alva Fernando.

A Este Guion hacen salva
 Todas aquestas Vanderas,
 Nubes del Sol estrangeras,
 Que rompiò saliendo el Alva;
 Mas puestos en otro Oriente
 De su luz los rayos grandes,
 Francia, Italia, Africa, y Flandes
 Bolvieron à alzar la frente.

Del Marquès de Santa Cruz.

ESTE Pyramide encierra
 Entre Xarcias, y Fanales,
 Con mil victorias Navales
 De Francia, y de Inglaterra,
 Aquel Bazàn, Rey del Mar,
 Que sobre sus altas olas,
 Su Cruz, y las Españolas
 Hizo adorar, y temblar.

De Arias Montano.

A QUI Montano reposa,
 De la Biblia Sacra un Sol;
 Un Geronymo Español,
 Y un David en Verso, y Prosa.

No se acabará jamás,
Aunque en estas losas cupo;
Que si muchas lenguas supo;
Son las que le alaban mas.

De Juan Antonio Corzo.

A QUI yaze aquel segundo
Alexandro liberal,
Que fuera al primero igual,
Si huviera ganado el mundo,
Tuvo la fortuna asida,
Y fue tan Señor del Mar,
Que no le hizieron pesar
En tantos años de vida.

Del divino Herrera.

R Espeta, ò tú peregrino,
Este suelo humilde, y llano;
Que aunque cubre un hombre humano;
Tuyo espíritu Divino.
Ligera tierra le oprima,
Seale la Patria aceta,
Llore el figlo su Poeta,
Y nuestra lengua su lima.

Del

Del Mudo, Pintor famosissimo.

NO quiso el Cielo que hablasse,
 Porque con mi entendimiento
 Dieffe mayor sentimiento
 A las cosas que pintasse;
Y tanta vida les di
 Con el pincel singular,
 Que como no pude hablar,
 Hize que hablassen por mi.

De Felipo de Liaño.

YO soy el segundo Apeles
 En color, arte, y destreza;
 Matome Naturaleza,
 Porque le hurtè los pinceles;
Que le di tanto cuidado,
 Que si hombres no pude hazer;
 Imitando, hize creer,
 Que era vivo lo pintado.

De Juan de Palomares.

TU que passas, si te acuerdas
 De Palomares divino,
 El que fue luz, y camino
Del Canto con cinco cuerdas,

Llora, que aqui yaze solo
Sin Marmol, sin Mausoleo,
Igual en la muerte à Orphèo,
Y en la dulce lyra à Apolo.

De Alfesibèa Dama.

FUE mi hermosura de fuerte
Codiciada, y perseguida,
Que dando embidia à mi vida,
No diò lastima mi muerte.
Fue mi nombre Alfesibèa,
Y mis años veinte y tres,
Porque ninguno despues
Se vengasse en verme fea.

De Sempronio Cortesano.

UN Jugador, que solia
(De lengua, que no de manos)
Ser tahùr de cuentos vanos,
Y hablar sin ortografia,
Muerto de hablar, no cansado,
Yaze en este espacio breve,
Seale la tierra leve,
Aunque èl fue à todos pesado.

De

De Falsirena vieja.

MOZA fui, gozè mi edad;
 Pero quando vieja fui,
 Otros gozaron por mi
 Su hermosura, y libertad.
 Setenta años vi el sereno
 Cielo, vivilos al justo,
 Los quarenta con mi gusto;
 Los treinta con el ageno.

De Erastenes Medico.

ENseñè, no me escucharon;
 Escriví, no me leyeron;
 Curè mal, no me entendieron;
 Matè, no me castigaron:
 Yà con morir satisface.
 O muerte! quiero quexarme;
 Bien pudieras perdonarme,
 Por servicios que te hize.

De Julia, Hechizera famosa.

SEpulta esta losa elada
 Una muger, que pudiera;
 Como la nieve lo fuera,
 Dexar la nieve abrasada;

Que

Que si à la muerte el rigor
No trocò, siendo muger,
Fue porque no pudo ser
Sin carne imprimir calor.

De Filonte Bravo.

R Endì, rompì, derribè,
Rajè, deshize, tendì,
Desafiè, desmentì,
Venci, acuchillè, matè:
Fui tan bravo, que me alabo
En la misma sepultura;
Matòme una calentura,
Qual de los dos es mas bravo?

De Antimaco Astrologo.

YAZE un Astrologo aqui,
Que à todos pronosticaba,
Y que jamàs acertaba
A pronosticarse à si.
De una còz, y mil molestias
Le matò una mula un dia,
Que entiende la Astrologia
Al Cielo, mas no à las bestias.

LOPE DE VEGA CARPIO

A ANTONIO ORTIZ.

SONETO.

Quando de amor el bien nacido empleo
Anima el alma al fin , y no le alcanza,
Què mayor galardòn que la esperanza?
Dichoso quien merece su deseo.
Ni pienso que està lexos lo que veo,
Ni hallo en esperar desconfianza,
Aumenta su valor en la tardanza
Lo que del bien por apariencias creo.
Fidelio , quien à tanta gloria viene,
Que de Factòn imita la ossadia,
No culpe al Sol , mientras su luz detiene.
Todo lo acaba amando la porfia,
La esperanza es Aurora, al que la tiene
No tarda el Sol , pues amanece el dia.

SONE;

SONETO.

Podrà ser, que mirando en los cabellos;
Que hizierò de oro, yà la edad, yà el arte,
Aparte plata, y baxo cobre aparte,
Colgar por almas defengaños dellos?
Podrà ser, que mirando de los bellos
Ojos que adoro, obscurecida en parte
La luz, que con el Sol terminos parte,
Y el embidioso amor vengado en ellos?
Podrà ser, que marchitos los claveles,
Y el hilo de las perlas roto, olvide
La causa, amor, con que abrazarme sueles?
No podrà ser, que el alma no se mide
Con tièpo, y quanto mas, ò tiempo! bueles;
Tanto mas tiempo para amar la pide.

Natura paucis contenta.

SONETO.

VEnturoso rincòn, amigos mudos, (que;
 Libros queridos, pobre, y tosco alver-
 Viejas paredes, donde el tosco techo
 Muestra apenas sus arboles desnudos:
 Pintura humilde de pinceles rudos,
 Roto escritorio, de Haya fragil hecho;
 Donde à la traza de mi abierto pecho,
 De paciencia no mas guardais escudos:
 Vidros, exemplo de ambicion subida,
 Que de los vientos vive con recato,
 Dichoso yo, que sin tener afida
 El alma al Oro, la esperanza al plato,
 Passo en vosotros descansada vida,
 Lexos de idolatrar en dueño ingrato.

Fin de las Rimas.

ARTE NUEVO
 DE HAZER COMEDIAS
 EN ESTE TIEMPO,
 POR LOPE DE VEGA CARPIO.
 DIRIGIDO
 A LA ACADEMIA
 DE MADRID.

MAndáme, Ingenios nobles, flor de España
 (Que en esta Junta, y Academia insigne
 En breve tiempo excedereis, no solo
 A las de Italia, que embidiando à Grecia
 Ilustrò Ciceròn del mismo nombre
 Junto al Averno Lago, sino Athenas,
 Adonde en su Platonico Lycèo
 Se viò tan alta Junta de Filósofos)
 Que un Arte de Comedias os escriba;
 Que al estilo del Vulgo se reciba.

Facil parece este sugeto , y facil
 Fuera para qualquiera de vosotros,
 Que ha escrito menos de ellas, y mas sabe
 Del Arte de escribirlas , y de todo,
 Que lo que à mi me daña en esta parte,
 Es averlas escrito sin el Arte:
 No porque yo ignorasse los preceptos,
 Gracias à Dios, que yà Tyron Gramatico
 Pafsè los Libros que trataban de esto,
 Antes que huviesse visto al Sol diez vezes
 Discurrir desde el Aries à los Pezes;
 Mas porque en fin hallè , que las Comedias
 Estaban en España en aquel tiempo,
 No como sus primeros Inventores
 Pensaron que en el mundo se escribieran;
 Mas como las trataron muchos barbaros,
 Que enseñaron al Vulgo sus rudezas,
 Y asì se introduxeron de tal modo,
 Que quien con arte agora las escribe,
 Muere sin fama , y galardòn, que puede,
 Entre los que carecen de su lumbrè,
 Mas que razon , y fuerza , la costumbre.
 Verdad es, que yo he escrito algunas vezes
 Siguiendo el Arte , que conocen pocos;
 Mas luego que salir por otra parte
 Veo los monstruos de apariencias llenos,
 Adonde acude el Vulgo , y las mugeres,
 Que este triste exercicio canonizan,

A aquel habito barbaro me buelvo,
Y quando he de escribir una Comedia
Encierro los preceptos con seis llaves,
Saco à Terencio, y Plauto de mi Estudio,
Para que no me dèn voces (que suele
Dar gritos la verdad en Libros mudos)
Y escrivo por el Arte, que inventaron
Los que el vulgar aplauso pretendieron;
Porque como las paga el Vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

Ya tiene la Comedia verdadera
Su fin propuesto, como todo genero
De Poema, ò Poesis, y este ha sido
Imitar las acciones de los hombres,
Y pintar de aquel siglo las costumbres:
Tambien qualquiera imitacion Poetica
Se haze de tres cosas, que son platica,
Verso dulce, harmonia, ò sea la Musica,
Que en esto fue comun con la Tragedia,
Solo diferenciandola en que trata
Las acciones humildes, y plebeyas,
Y la Tragedia las Reales, y altas,
Mirad si ay en las nuestras pocas faltas.
Año fueron llamadas, porque imitan
Las vulgares acciones, y negocios;
Lope de Rueda fue en España exemplo
De estos preceptos, y oy se ven impressas
Sus Comedias de Prosa tan vulgares.

Que introduce mecanicos Oficios,
 Y el amor de una hija de un Herrero;
 De donde se ha quedado la costumbre
 De llamar Entremeses las Comedias
 Antiguas, donde està en su fuerza el Arte,
 Siendo una accion, y entre Plebeya gente,
 Porque Entremès de Rey jamàs se ha visto,
 Y aqui se vè, que el Arte por baxeza
 De estilo vino à estàr en tal desprecio,
 Y el Rey en la Comedia para necio.

Aristoteles pinta en su Poetica

(Puesto que obscuramente su principio)
 La contienda de Athenas, y Megara,
 Sobre qual de ellos fue Inventor primero:
 Los Megarenses dicen, que Epicarmo,
 Aunque Athenas quisiera que Magnetes:
 Elio Donato dice, que tuvieron
 Principio en los antiguos sacrificios.

Dà por Autor de la Tragedia Thelpis,
 Siguièdo à Horacio, que lo mismo afirma,
 Como de las Comedias à Aristofanes:
 Homero, à imitacion de la Comedia,
 La Odissèa compuso, mas la Iliada
 De la Tragedia fue famoso exemplo,
 A cuya imitacion llamè Epopeya
 A mi Jerusalèn, y aadi Tragica,
 Y asì à su Infierno, Purgatorio, y Cielo
 Del cèlebre Poeta Dante Aligero,

Lla-

Llaman Comedia todos comunmente,
Y el Maneti en su Prologo lo siente.
Yà todos saben què silencio tuvo
Por sospechosa un tiempo la Comedia;
Y que de alli nació tambien la satyra,
Que siendo mas cruel, cesò mas presto,
Y diò licencia à la Comedia nueva.
Los Coros fueron los primeros, luego
De las figuras se introduxo el numero;
Pero Menandro, à quien siguiò Terencio,
Por enfadosos despreciò los Coros:
Terencio fue mas visto en los preceptos,
Pues que jamàs alzò el estilo Còmico
A la grandeza Tragica, que tantos
Reprehendieron por vicioso en Plauto,
Porque en esto Terencio fue mas cauto.
Por argumento la Tragedia tiene
La Historia, y la Comedia el fingimiento;
Por esso fue llamada Planipedia
Del argumento humilde, pues la hacia
Sin Coturno, y Theatro el Recitante;
Huvo Comedias Paliatas, Mimos,
Togatas, Atelanas, Tabernarias,
Que tambien eran como agora varias.
Con Atica elegancia los de Athenas
Reprehendian vicios, y costumbres
Con las Comedias, y à los dos Autores
Del verso, y de la acció daban sus premios;

Por esso Tulio las llamaba Espejo
De las costumbres , y una viva imagen
De la verdad ; altissimo atributo,
En que corre parejas con la Historia,
Mirad si es digna de corona , y gloria.
Pero yà me parece estais diciendo,
Que es traducir los Libros , y canсарos,
Pintaros esta maquina confusa:
Creed , que ha sido fuerza que os traxesse
A la memoria alguna cosa de estas,
Porque veais , que me pedis que escriba
Arte de hazer Comedias en España,
Donde quanto se escribe es contra el Arte,
Y que decir como seràn agora
Contra el antiguo, y que en razõ se funda,
Es pedir parecer à mi experiencia,
No al Arte , porque el Arte verdad dice,
Que el ignorante Vulgo contradice.
Si pedis Arte , yo os suplico , Ingenios,
Que leais al Doctissimo Utinense
Robortelio , y vereis sobre Aristoteles,
Y aparte en lo que escribe de Comedia,
Quando por muchos Libros ay difuso,
Que todo lo de agora està confuso.
Si pedis parecer de las que agora
Estàn en possession , y que es forzoso
Que el Vulgo con sus leyes establezca
La vil quimera de este monstruo Còmico,
Dirè

Dirè el que tengo, y perdonad, pues debo
Obedecer à quien mandarme puede,
Que dorando el erroi del Vulgo , quiero
Deciros de què modo las querria,
Yà que seguir el Arte no ay remedio,
En estos dos extremos dando un medio.

Elijasè el sugeto , y no se mire,
(Perdonen los preceptos) si es de Reyes,
Aunque por esto entiendo, que el prudente
Filipo , Rey de España , y Señor nuestro,
En viendo un Rey en ellos se enfadaba,
O fuesse el vèr , que al Arte contradice,
O que la autoridad Real no debe
Andar fingida entre la humilde Plebe.
Esto es bolver à la Comedia antigua,
Donde vèmos , que Plauto puso Dioses,
Como en su Anfitrion lo muestra Jupiter:
Sabe Dios , que me pesa de aprobarlo,
Porque Plutarco, hablando de Menandro,
No siente bien de la Comedia antigua;
Mas pues del Arte vamos tan remotos,
Y en España le hacemos mil agravios,
Cierren los Doctos esta vez los labios.

Lo Tragico , y lo Còmico mezclado,
Y Terencio con Seneca , aunque sea
Como otro Minotauro de Pasife,
Haràn grave una parte , otra ridicula,
Que aquesta variedad deleyta mucho,

Buen exemplo nos dà Naturaleza;
Que por tal variedad tiene belleza:
Adviertase, que solo este sugeto
Tenga una accion, mirando, que la fabula
De ninguna manera sea Episodica,
Quiero decir, inserta de otras cosas,
Que del primero intento se desvien,
Ni que de ella se pueda quitar miembro;
Que del contexto no derribe el todo,
No ay que advertir, que passe en el Periodo
De un Sol, aunque es cõsejo de Aristoteles,
Porque yà le perdimos el respeto
Quando mezclamos la sentencia Tragica
A la humildad de la baxeza Còmica,
Passe en el menos tiempo que ser pueda,
Sino es quando el Poeta escriba Historia,
En que ayan de passar algunos años,
Que estos podrá poner en las distancias
De los dos Actos, ò si fuere fuerza
Hazer algun camino una figura,
Cosa que tanto ofende à quien lo entiède;
Pero no vaya à verlas quien se ofende.
O! quantos de este tiempo se hazen Cruzes,
De ver, que han de passar años en cosa,
Que un dia artificial tuvo de termino,
Que aùn no quisierò darle el Mathematico!
Porque considerando, que la colera
De un Español sentado no se templa,
Si

Si no le representan en dos horas
Hasta el final Juicio desde el Genesis,
Yo hallo , que si alli se ha de dár gusto,
Con lo que se consigue es lo mas justo,
El sugeto elegido escriba en Prosa,
Y en tres Actos de tiempo le reparta,
Procurando , si puede , en cada uno
No interrumpir el termino del dia.
El Capitan Virves , insigne Ingenio,
Puso en tres Actos la Comedia, que antes
Andaba en quatro, como pies de niño,
Que eran entonces niñas las Comedias,
Y yo las escrivi de once , y doce años,
De à quatro Actos, y de à quatro pliegos;
Porque cada Acto un pliego contenia,
Y era, que entonces en las tres distancias
Se hacian tres pequeños Entremeses,
Y agora apenas uno, y luego un Bayle;
Aunque el Bayle lo es tanto en la Comedia,
Que le aprueba Aristoteles , y tratan
Athenèo , Platòn , y Xenofonte,
Puesto que reprehende el deshonesto,
Y por esto se enfada de Calipides:
Con que parece imita el Coro antiguo,
Dividido en dos partes el assunto,
Ponga la connexion desde el principio,
Hasta que vaya declinando el passo,
Pero la solucion no la permita,

Hasta

Hasta que llegue à la postrera Scena,
 Porque en sabiendo el Vulgo el fin q̄ tiene,
 Buelve el rostro à la puerta, y las espaldas
 Al que esperò tres horas cara à cara,
 Que no ay mas q̄ saber que en lo que para,
 Quede muy pocas vezes el Theatro
 Sin persona que hable, porque el Vulgo
 En aquellàs distancias se inquieta,
 Y gran rato la fabùla se alarga;
 Que fuera de ser esto un grande vicio,
 Aumenta mayor gracia, y artificio.
 Comienze, pues, y con language casto,
 No gaste pensamientos, ni conceptos
 En las cosas domesticas, que solo
 Há de imitar de dos, ò tres la plática;
 Mas quando la persona, que introduce,
 Persuade, aconseja, ò disuade,
 Allí ha de aver sentencias, y conceptos,
 Porque se imita à la verdad sin duda,
 Pues habla un hombre en diferente estilo
 Del que tiene vulgar, quando aconseja,
 Persuade, ò aparta alguna cosa.
 Diènos exemplo Aristides retòrico,
 Porque quiere, que el Còmico language
 Sea puro, claro, facil; y aùn añade,
 Que se tome del uso de la gente,
 Haziendo diferencia al que es politico,
 Porque seràn entonces las dicciones

Explendidas, sonòras, y adornadas.
 No trayga la escritura, ni el language
 Ofenda con vocablos esquisitos,
 Porque si ha de imitar à los que hablan,
 No ha de ser por Pancayas, por Metauros,
 Hypogrifos, Semones, y Centauros.
 Si hablare el Rey, imite quanto pueda
 La gravedad Real; si el viejo hablare,
 Procure una modestia sentenciosa:
 Describa los amantes con afectos,
 Que muevan con extremo à quié escucha:
 Los soliloquios pinte de manera,
 Que se transforme todo el Recitante,
 Y con mudarse à si, mude al oyente:
 Preguntese, y respondase à si mismo,
 Y si formare quexas, siempre guarde
 El debido decòro à las mugeres:
 Las Damas no desdigan de su nombre,
 Y si mudaren trage, sea de modo,
 Que pueda perdonarse, porque suele
 El disfràz varonil agradar mucho:
 Guardese de impossibles, porq̃ es maxima
 Que solo ha de imitar lo verisimil:
 El Lacayo no trate cosas altas,
 Ni diga los conceptos que hemos visto
 En algunas Comedias estrangeras;
 Y de ninguna suerte la figura
 Se contradiga en lo que tiene dicho,
 Quie-

Quiero decir, se olvide, como en Sofoclès
 Se reprehende, no acordarse Edipo
 Del aver muerto por su mano à Layo.
 Rematense las Scenas con sentencia,
 Con donayre, con Versos elegantes,
 De suerte, que al entrarse el que recita;
 No dexè con disgusto al Auditorio.
 En el Acto primero ponga el caso,
 En el segundo enlaze los successos,
 De suerte, que hasta el medio del tercero
 Apenas juzgue nadie en lo que para:
 Engañe siempre el gusto, y donde vea,
 Que se dexa entender alguna cosa,
 Dè muy lexos de aquello que promete.
 Acomode los Versos con prudencia
 A los sugetos de que và tratando:
 Las Decimas son buenas para quejas;
 El Soneto està bien en los que aguardan;
 Las Relaciones piden los Romances,
 Aunque en Octavas lucen por extremo:
 Son los Tercetos para cosas graves,
 Y para las de amor, las Redondillas:
 Las figuras retòricas importan,
 Como repeticion, ò Anadiplofis,
 Y en el principio de los mismos Versos
 Aquellas Relaciones de la Anafora,
 Las Ironias, y Adubitaciones,
 Apostrofes tambien, y Exclamaciones.

El

El engañar con la verdad es cosa,
Que ha parecido bien, como lo usaba
En todas sus Comedias Miguèl Sanchez,
Digno por la invencion de esta memoria.
Siempre el hablar equivoco ha tenido,
Y aquella incertidumbre Anfibologica
Gran lugar en el Vulgo, porque piensa,
Que èl solo entiende lo que el otro dice.
Los casos de la honra son mejores,
Porque mueven con fuerza à toda gente;
Con ellos las acciones virtuosas,
Que la virtud es donde quiera amada,
Pues que vemos, si acaso un Recitante
Haze un traydor, es tan odioso à todos,
Que lo que và à comprar no se lo venden,
Y huye el Vulgo del quando le encuentra;
Y si es leal, le prestan, y combidan,
Y hasta los principales le honran, y aman,
Le buscan, le regalan, y le aclaman.
Tenga cada Acto quatro pliegos solos,
Que doze estàn medidos con el tiempo,
Y la paciencia del que està escuchando.
En la parte satyrica no sea
Claro, ni descubierto, pues que sabe,
Que por ley se vedaron las Comedias
Por esta causa en Grecia, y en Italia;
Pique sin odio, que si acaso infama,
Ni espere aplauso, ni pretenda fama.

Estos

Estos podeis tener por Aforismos
 Los que del Arte no tratais antiguo,
 Que no dà mas lugar agora el tiempo,
 Pues lo que les compete à los tres generos
 Del aparato que Vitrubio dize,
 Toca al Autor, como Valerio Maximo,
 Pedro Crinito, Horacio en sus Epistolas,
 Y otros lo pintá con sus lienzos, y arboles,
 Cabañas, Casas, y fingidos Marmoles.

Los trages nos dixera Julio Pollux,
 Si fuera necessario, que en España
 Es de las cosas barbaras que tiene
 La Comedia presente recibidas,
 Sacar un Turco un cuello de Christiano,
 Y calzas atacadas un Romano.

Mas ninguno de todos llamar puedo
 Mas barbaro que yo, pues contra el Arte
 Me atrevo à dàr preceptos, y me dexo
 Llevar de la vulgar corriente, adonde
 Me llamen ignorante Italia, y Francia;
 Pero què puedo hazer, si tengo escritas,
 Con una que he acabado esta semana,
 Quatrocientas y ochenta y tres Comedias?
 Porque fuera de seis, las demàs todas
 Pecaron contra el Arte gravemente:
 Sustento, en fin, lo que escrivi, y conozco,
 Que aunque fuera mejor de otra manera,
 No tuvieran el gusto que han tenido,

Por-

Porque à vezes lo que es contra lo justo,
Por la misma razon deleyta el gusto.

Humanæ cur fit speculum comedia vitæ
Quæ ferat iuveni commoda quæve seni
Qui præter lepidosque sales, excultaque verba
& genus eloquii purius inde petas
Quæ gravia in medijs focurrant lusibus, & quæ
Iucundis passim seria mixta iocis,
Quam sint fallaces servi, quæ improba semper
Fraudeque & omnigenis scœmina plena dolis
Quam miser infelix stultus, & ineptus amator
Quam vix succedant quæ bene cœpta putes.
Oye atento, y del Arte no disputes,
Que en la Comedia se hallarà de modo,
Que oyendola se pueda saber todo.

F I N.



E4

18th - cent. reprint

